



Pontificia Universidad
Católica del Ecuador

SEDE
ESMERALDAS

Dirección de Posgrado

Maestría en Género y Desarrollo

Análisis de las dinámicas de género presentes en la actividad de recolección de concha prieta y su incidencia en el bienestar comunitario de la parroquia rural Tambillo, cantón San Lorenzo, provincia de Esmeraldas

Tesis de grado previo a la obtención del título de
Magíster en Género y Desarrollo

Línea de Investigación: Trabajo comunitario y participación
sociopolítica de las mujeres

Autora: Cortez Guerrero Doris Matilde

Asesora: Mgt. Rhut Yanet Quiñonez Castillo

Esmeraldas, Ecuador, septiembre, 2025

Trabajo de tesis aprobado luego de haber dado cumplimiento a los requisitos exigidos por el reglamento de Grado de la PUCESE, previo a la obtención del título de Magister en Género y Desarrollo

TRIBUNAL DE GRADUACIÓN

Análisis de las dinámicas de género presentes en la actividad de recolección de concha prieta y su incidencia en el bienestar comunitario de la parroquia rural Tambillo, cantón San Lorenzo, provincia de Esmeraldas

Autora: Cortez Guerrero Doris Matilde

Mgt. Rhut Yanet Quiñonez Castillo

f _____
DIRECTORA DE TFM

f _____
LECTOR 1

f _____
LECTORA 2

PhD. Cecilia Velasco f _____
DIRECTORA DE ESCUELA DERECHO, EDUCACIÓN Y SOCIEDAD

Abg. Mariana Verduga Álvarez f _____
SECRETARIA GENERAL PUCESE

Esmeraldas – Ecuador

Septiembre - 2025

DECLARACIÓN DE AUTENTICIDAD Y RESPONSABILIDAD

Quien suscribe, **Cortez Guerrero Doris Matilde**, portador de la cédula de ciudadanía No. 0801411570, declaro que los resultados obtenidos en la investigación que presento como informe final, previo a la obtención del título de Magister en Género y Desarrollo son absolutamente originales, auténticos y personales.

En tal virtud, declaro que el contenido, las conclusiones y los efectos legales académicos que se desprenden del trabajo propuesto de investigación y luego de la redacción de este documento son y serán de mi exclusiva responsabilidad legal y académica.

Cortez Guerrero Doris Matilde

C.I. 0801411570

CERTIFICACIÓN

Yo, Rhut Yanet Quiñonez Castillo, en calidad de Directora del Trabajo Final de Máster,
Certifico que: la estudiante Cortez Guerrero Doris Matilde, ha incorporado las sugerencias al trabajo de investigación titulada *Análisis de las dinámicas de género presentes en la actividad de recolección de concha prieta y su incidencia en el bienestar comunitario de la parroquia rural Tambillo, cantón San Lorenzo, provincia de Esmeraldas*, por lo que autorizo su presentación ante el Tribunal de acuerdo con lo que establece el reglamento de la PUCESE.

Msc. Rhut Yanet Quiñonez Castillo
DIRECTORA DE TFM

DEDICATORIA

A mi esposo Segundo Elías Quiñones Escobar, compañero de vida y de sueños, por su paciencia, aliento y fe constante en cada etapa de este camino. A mis hijos Katherine Jasmin, Adriana Andrea, Lilian Viviana, Hellen Naidelin, Lilian Jazmín y Segundo Elías Quiñones Cortés, mi mayor orgullo y razón de perseverar; gracias por comprender mis ausencias, celebrar mis avances y recordarme cada día el sentido de este esfuerzo. A mi madre, Salvadora Guerrero, ejemplo de fortaleza, trabajo y ternura, cuyo consejo y abrazo han sido refugio y guía. A mis demás familiares, por sus palabras oportunas, su apoyo silencioso y esa red de cariño que sostiene en los días exigentes.

Extiendo esta dedicatoria a las recolectoras y familias de Tambillo, cuyo trabajo digno y saber cotidiano inspiran esta investigación. Que estas páginas honren su constancia y contribuyan a abrir caminos más justos para su comunidad. A cada persona que me alentó a no rendirme, gracias por convertir la esperanza en meta cumplida.

Doris Cortez

AGRADECIMIENTO

A Dios y a mi familia, por ser sostén y horizonte. A mi esposo Segundo Elías Quiñones Escobar, a mis hijos y a mi madre Salvadora Guerrero, gracias por su paciencia, ánimo y abrigo en cada etapa de este trayecto académico; su confianza hizo posible lo imposible.

A la Maestría en Género y Desarrollo y a mi directora de tesis, por su guía exigente y humana.

A las recolectoras de concha prieta de Tambillo y a sus familias, mi gratitud profunda por abrirme sus casas, sus tiempos de marea y su conocimiento del manglar. Sin su voz, esta investigación no tendría sentido. Extiendo este agradecimiento a las autoridades locales, liderazgos comunitarios y personas técnicas que facilitaron entrevistas, información y acceso al territorio.

Doris Cortez

RESUMEN

Este estudio analiza cómo las dinámicas de género atraviesan la recolección de concha prieta en la parroquia rural Tambillo (San Lorenzo, Esmeraldas) y cómo inciden en el bienestar comunitario. Desde un enfoque cualitativo interpretativo-feminista y un estudio de caso intrínseco, se aplicaron 12 entrevistas semiestructuradas y ficha sociodemográfica y observación participante. Los hallazgos muestran la centralidad del trabajo femenino en recolección y postcosecha, la “doble jornada” por la superposición con cuidados, y condiciones laborales informales con riesgos persistentes y baja protección social. En el mercado local, el precio por cada cien conchas se fija por talla, calidad y estacionalidad, no por el sexo o género de quien recolecta; persisten asimetrías de negociación ligadas al control del transporte y a adelantos de efectivo. En la gobernanza del manglar, existe consenso en la veda pero brechas en su cumplimiento. Se propone fortalecer protección social, corresponsabilidad de cuidados, equipamiento y capacitación, transparencia comercial (acuerdos simples y referencia de precios), liderazgo femenino y participación con enfoque de género. El estudio aporta evidencia para políticas sensibles al género y para un desarrollo local más justo y sostenible en Tambillo.

Palabras clave: dinámicas de género; concha prieta; trabajo informal; bienestar comunitario; manglar.

ABSTRACT

This study examines how gender dynamics shape the harvesting of concha prieta in the rural parish of Tambillo (San Lorenzo, Esmeraldas) and how they affect community well-being. Using an interpretive-feminist qualitative approach and an intrinsic case study, we conducted 12 semi-structured interviews, a sociodemographic form, and participant observation. Findings show the centrality of women’s work in harvesting and post-harvest tasks, the “double workday” due to overlap with care responsibilities, and informal working conditions with persistent risks and limited social protection. In the local market, the price per 100 shells is driven by size, quality, and seasonality—not by the harvester’s gender. Even so, bargaining asymmetries persist, tied to control over transportation and cash advances. In mangrove governance, there is broad consensus on closed seasons, but enforcement remains weak. This study recommends strengthening social protection; sharing caregiving responsibilities; improving access to equipment and training; promoting commercial transparency through simple agreements and price benchmarks; elevating women’s leadership; and ensuring gender-responsive participation. The findings provide evidence for gender-sensitive policies and a fairer, more sustainable path to local development in Tambillo.

Keywords: gender dynamics; concha prieta; informal work; community well-being; mangroves.

INDICE GENERAL

1. INTRODUCCIÓN	12
1.1 Presentación del tema	12
1.2 Planteamiento del problema.....	12
1.3 Pregunta de investigación	15
1.4 Objetivo general	15
1.4.1 Objetivos específicos.....	15
2. MARCO TEORICO.....	16
2.1 Perspectiva de género e interseccionalidad	16
2.2 Economía feminista, trabajo no remunerado y cuidados	17
2.3 División sexual del trabajo en la pesca artesanal y la recolección de bivalvos	18
2.4 Ecología política feminista y manglares	20
2.5 Capacidades, bienestar comunitario y desarrollo local	21
2.6 Empoderamiento económico y capital social de las mujeres rurales	22
2.7 Marco normativo internacional y nacional sobre género y trabajo pesquero	23
2.8 Participación sociopolítica y acción colectiva de las mujeres	24
2.9 Antecedentes de la investigación	24
3. MARCO METODOLÓGICO	27
3.1 Diseño metodológico.....	27
3.2 Población y muestra	28
3.3 Variables de estudio.....	29
3.3.1 Variable dependiente.....	29
3.3.2 Variables independientes.....	30
3.4 Técnicas e instrumentos de recolección de datos.....	30
3.5 Técnicas de procesamiento y análisis de datos.....	31

3.5.1 Operacionalización de variables	33
4. ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE LOS RESULTADOS.....	36
4.1 Análisis de los datos	36
4.1.1 Organización de la cadena y división sexual del trabajo	36
4.1.2 Usos del tiempo y cuidados: la doble jornada que sostiene la cadena	38
4.1.3 Condiciones laborales y salud: protección parcial, riesgos persistentes	38
4.1.4 Gobernanza ambiental del manglar: consenso por la veda, brechas en el cumplimiento	39
4.1.5 Mercado, precios y control del ingreso: asimetría de negociación y autonomía económica	40
4.1.6 Participación y organización colectiva: la palanca estratégica aún ausente	41
4.1.7 Mecanismos que conectan género y bienestar comunitario.....	42
4.2 Discusión de los datos	44
5. CONCLUSIONES	49
6. LIMITACIONES Y PROSPECTIVA	52
REFERENCIAS	54
ANEXOS.....	61

INDICE DE TABLAS

Tabla 1 Operacionalización de las variables	33
--	----

1. INTRODUCCIÓN

1.1 Presentación del tema

En la parroquia rural Tambillo, cantón San Lorenzo, la extracción artesanal de concha prieta no sólo es el sustento económico para la mayoría de las familias de la parroquia, sino que además es, el eje de la vida social de la comunidad. Las jornadas laborales dan inicio desde antes del amanecer, cuando numerosas mujeres se internan en los manglares para recolectar el molusco que, más tarde, limpiarán y comercializarán en mercados locales. Pese a su aporte fundamental, su trabajo sigue siendo informal y poco valorado, una situación que reproduce las brechas laborales ya descritas para las zonas rurales de América Latina, ya que la Organización Internacional del Trabajo (2024) afirma que las trabajadoras rurales enfrentan obstáculos más acentuados para acceder a un empleo con protección social y remuneración digna. Estas situaciones se agravan en Tambillo, en donde los ingresos dependen casi en forma exclusiva de un recurso natural en peligro y del modelo de división sexual del trabajo que resguarda a las recolectoras fuera de los ámbitos de decisión.

Frente a esta realidad, el propósito de este estudio es abordar un análisis real de las relaciones de género existentes en las etapas extracción, procesamiento y comercialización de la concha prieta, así como su incidencia en el bienestar de la comunidad. Al evidenciar las diferencias de salarios, las distintas intensidades de la carga de trabajo doméstico y las limitaciones para acceder a recursos productivos, se puedan brindar evidencias que sirvan para la formulación de políticas y estrategias de intervención con perspectiva de género. En última instancia, esta investigación desea contribuir con insumos para potenciar el desarrollo local sostenible, considerando el importante papel de las mujeres recolectoras, generando condiciones de trabajo equitativas y que tiendan a la mejora del tejido social de Tambillo.

1.2 Planteamiento del problema

A escala mundial, las dinámicas de género siguen mostrando brechas que afectan el trabajo y los ingresos de las mujeres. En América Latina y el Caribe, la Organización Internacional del Trabajo (OIT, 2024) advierte que ellas enfrentan más obstáculos para acceder a empleos formales y bien remunerados y, con mayor frecuencia, caen en la informalidad, con jornadas inestables y poco reconocimiento. En zonas rurales, la brecha se profundiza: muchas asumen tareas sin respaldo institucional ni rutas claras de progreso.

Como señalan Flores y Sigcha (2017), en dichas zonas la agricultura y la pesca artesanal son sus principales fuentes de ingreso, pero persisten barreras de acceso a financiamiento, servicios técnicos y oportunidades de capacitación y crecimiento.

Esta es una situación familiar en el caso ecuatoriano. Sectores como la pesca, la acuicultura y la agricultura figuran entre los pilares de la economía nacional, pero el grado de informalidad en dichos campos es muy elevado y eso afecta mucho a sus trabajadores, sobre todo a las mujeres. Por ejemplo, en la Parroquia rural de Tambillo, en la costa del Cantón San Lorenzo, hombres y mujeres trabajan principalmente de los productos que les ofrece el mar destacándose entre sus actividades laborales la recolección de concha siendo parte de la pesca artesanal. La Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) menciona que si bien las mujeres parecen ir adquiriendo un papel cada vez más importante en la pesca y la transformación de productos acuáticos, siguen teniendo problemas de acceso a la tecnología, recursos económicos y redes de comercialización, por lo que la brecha salarial y de seguridad del empleo persisten (FAO, 2022).

Por su parte, Flores y Sigcha (2017), hacen alusión que el 35,9 % de las mujeres rurales de Ecuador de más de cinco años de edad trabajan en la producción agrícola, la cría de animales, la silvicultura y la pesca; siendo estos ámbitos en los que con frecuencia no se disfrutan de prestaciones sociales en estas zonas. A su vez, Siles et al. (2021) basados en datos de la FAO estiman que globalmente el 15% de la fuerza laboral dedicada a la pesca, captura y recolección es ocupada por mujeres, mientras que en actividades como el desfileado y enlatado de productos pesqueros ocupan un 90% siendo evidente los roles y distribución de género en el trabajo pesquero. Sin embargo, pese a su alta participación en el sector las mujeres no reciben una remuneración adecuada por su trabajo ni suficiente reconocimiento social contrariamente de que se ocupan de las tareas de procesamiento y comercialización. Esta división laboral según los criterios de género no afecta únicamente a la economía de las mujeres, sino también a su bienestar.

Según Lucero (2021) la carga horaria de trabajo de la mujer rural ecuatoriana asciende a por lo menos 83 horas semanales; a esto hay que agregarle el tiempo de las tareas y cargas domésticas, mientras que el hombre solo asume 60 horas semanales para su trabajo de producción. Dicha brecha limita la participación de la mujer rural en las decisiones y por consiguiente sus oportunidades de empoderamiento, en ese contexto el

Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural (RIMISP) reporta que es necesario transformar dicha realidad contribuyendo con el diseño de proyectos que promuevan el empoderamiento económico de la mujer rural, fomentando sus competencias desde la acción política pública y en combinación con el sector académico privado y la cooperación internacional (RIMISP, 2021).

En el caso de Tambillo, según el Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial del Gobierno Autónomo Descentralizado Parroquial Rural de Tambillo (2023), la economía local se apoya en la recolección de concha prieta, la pesca artesanal y la agricultura a pequeña escala, con la pesca asumida sobre todo por varones y una parte de la producción destinada a la subsistencia, lo que sostiene la informalidad. El plan identifica baja asociatividad y propone elevar del 4 % al 25 % la vinculación a sistemas formales de comercialización. Este contexto impacta a toda la comunidad y con especial fuerza a las mujeres, pues más quedan fuera de la fuerza de trabajo y, pese a su rol clave en la cadena productiva y en el cuidado, su aporte sigue poco reconocido. En respuesta el PDOT ordena transversalizar la igualdad de derechos para atender necesidades diferenciadas. A escala nacional el panorama es coherente ya que solo el 25,40 % de las unidades productivas agrícolas están encabezadas por mujeres y muchas operan en condiciones de subsistencia (Flores y Sigcha, 2017).

En Tambillo, existen barreras de acceso a la educación como la falta de políticas de desarrollo que apuntalan a la zona, han impedido que la población allí radicada pueda diversificar sus fuentes laborales, con lo cual, se ha ido generando un círculo vicioso de precariedad (GAD Parroquial Rural de Tambillo, 2023). Por tanto, es preciso analizar las dinámicas de género pululantes en la parroquia, ver en qué medida estas afectan la calidad de vida de sus habitantes, e intervenir para tratar de alcanzar una mayor equidad en las condiciones de participación en el mundo del trabajo. Esta propuesta busca precisamente que las mujeres tomen protagonismo y conciencia de su aportación a la economía para así salir de la invisibilidad en la que siempre han estado, acaparando protagonismo, tomando conciencia y reconociendo la igualdad de derecho de participación y contribución a un desarrollo rural justo y sostenible.

1.3 Pregunta de investigación

¿Cómo influyen las dinámicas de género en la actividad de recolección de concha prieta en la parroquia rural Tambillo, cantón San Lorenzo, y de qué manera repercuten en el bienestar comunitario de sus habitantes?

1.4 Objetivo general

Analizar las dinámicas de género que atraviesan la actividad de recolección de concha prieta en la parroquia rural Tambillo, cantón San Lorenzo, para determinar cómo inciden en el bienestar comunitario de sus habitantes.

1.4.1 Objetivos específicos

- Describir la distribución de roles y la participación de hombres y mujeres en la recolección de concha prieta, identificando las desigualdades de género que se manifiestan en esta ocupación.
- Examinar la asignación y valoración de las tareas de cuidado y responsabilidades domésticas asociadas a las recolectoras de concha prieta, y su efecto en la equidad de género y la participación de las mujeres en la toma de decisiones comunitarias.
- Identificar las barreras específicas que enfrentan las mujeres recolectoras para acceder a recursos, asistencia técnica y mercados formales, y analizar cómo estas limitaciones afectan su autonomía económica.
- Proponer políticas y estrategias de intervención orientadas a promover la equidad de género y a mejorar las condiciones laborales de las mujeres en la recolección de concha prieta, con el fin de fortalecer el desarrollo sostenible y el bienestar comunitario.

2. MARCO TEORICO

Esta sección presenta los referentes conceptuales que sostienen el estudio y guían el análisis del caso Tambillo. Integra la perspectiva de género y la interseccionalidad, la economía feminista y los cuidados, la división sexual del trabajo en pesca y recolección de bivalvos, la ecología política feminista de manglares, el enfoque de capacidades y el empoderamiento económico, además del marco normativo y la participación sociopolítica. Estos enfoques permiten comprender cómo se configuran las desigualdades a lo largo de la cadena de la concha prieta, relacionarlas con el territorio y proponer lineamientos para la intervención y el desarrollo local.

2.1 Perspectiva de género e interseccionalidad

El género se concibe como un sistema cultural que asigna posiciones jerárquicas a mujeres y hombres, naturalizando desigualdades a través de prácticas cotidianas (Butler, 2007). Desde esta lógica, las labores de las recolectoras de concha prieta no provienen de supuestas capacidades “biológicas”, sino de normas históricas que legitiman su confinamiento a tareas de menor poder económico y simbólico (Hincapié, 2015). Reconocer la naturaleza construida del género permite desmontar la idea de que la división sexual del trabajo en Tambillo sea inevitable o “normal”.

Butler (2007) sostiene que el género se “actúa” mediante gestos y discursos que parecen naturales, pero que reproducen una matriz de dominación masculina. Al interior de la comunidad, esa performatividad se expresa cuando las mujeres se encargan de la recolección y el procesamiento del molusco, mientras los hombres controlan el transporte y la negociación con intermediarios. Tales prácticas refuerzan la brecha salarial y la exclusión femenina de los espacios de decisión local.

El enfoque interseccional amplía el análisis al cruce entre género, raza, clase y territorio, mostrando que la combinación de estas condiciones incrementa barreras de acceso a tierra, crédito y redes de comercialización (Crenshaw, 1991). La evidencia sectorial muestra, además, que en la pesca y la acuicultura de pequeña escala predomina la informalidad, lo que limita el acceso a la protección social y profundiza las brechas de género; estos efectos son más agudos en territorios rurales y para mujeres afrodescendientes (FAO et al., 2023; CEPAL, 2018).

La dimensión territorial también importa: la expansión de fronteras agroindustriales y extractivas tensiona ecosistemas como el manglar y genera impactos diferenciados sobre mujeres y hombres, al alterar tiempos de trabajo, riesgos y oportunidades de ingreso (Carrillo, 2023). Sin una lectura interseccional, estas capas de desigualdad permanecen invisibles.

Posteriormente, las políticas públicas diseñadas desde una supuesta neutralidad tienden a beneficiar a los varones o a mujeres con mayores recursos. El Banco Interamericano de Desarrollo (BID, 2014) recomienda diagnósticos participativos con datos desagregados por género, etnia y edad, incorporando indicadores de uso del tiempo y acceso a activos para visibilizar la contribución de las recolectoras.

2.2 Economía feminista, trabajo no remunerado y cuidados

La economía feminista cuestiona los enfoques que solo valoran la producción mercantil y sitúa los cuidados como condición para sostener la vida y la actividad económica. Por eso propone “reconocer, reducir y redistribuir” ese trabajo para que deje de ser invisible y desigual (Elson, 2017). En América Latina y el Caribe, ellas dedican en promedio tres veces más tiempo que los hombres al trabajo doméstico y de cuidados no remunerado, lo que limita su inserción y la calidad del empleo (ONU Mujeres, 2023; OIT, 2018). En los sistemas agroalimentarios, esta sobrecarga se suma a menores ingresos y menor acceso a puestos formales, ampliando las brechas de protección social (FAO, 2024). Si ese tiempo no se mide ni se atiende, la contribución de las mujeres queda oculta y la desigualdad en ingresos y seguridad social se reproduce.

El trabajo no remunerado sostiene la actividad pesquera artesanal. Montalvo (2020) señala que las estadísticas laborales clasifican a las mujeres como “ayuda familiar”, lo que justifica su exclusión de la seguridad social. Esta omisión se refleja en la baja cobertura: apenas el 21 % de las mujeres rurales está afiliada al Seguro Social Campesino, situación que precariza su vejez y el acceso a servicios de salud (Red de Mujeres Rurales del Ecuador, 2023).

La informalidad y una protección social insuficiente hacen más difícil el camino de las trabajadoras rurales. Esto se refleja en salarios más bajos y en derechos frágiles, como licencias y seguros frente a riesgos, por lo que sus trayectorias laborales tienden a ser más inestables. La evidencia en Uruguay es elocuente, ya que 42,9 % de las mujeres rurales percibe ingresos por debajo del salario mínimo, frente a 18,2 % de los varones

rurales, una diferencia que confirma la magnitud de la brecha salarial (Mascheroni y Riella, 2016).

La pandemia de COVID-19 ensanchó las desigualdades. En la pesca y la acuicultura, los ingresos de los hogares disminuyeron y las cadenas de valor se interrumpieron, mientras las mujeres asumieron una carga aún mayor de cuidados no remunerados dentro de los sistemas agroalimentarios (FAO, 2022b).

Para avanzar hacia trabajo decente en la pesca en pequeña escala, la literatura y la normativa sectorial recomiendan registro y formalización, acceso efectivo a seguridad social y medidas de desarrollo social con enfoque de derechos, en línea con las Directrices voluntarias para asegurar la sostenibilidad de la pesca en pequeña escala (FAO, 2015). Estas acciones se complementan con políticas de cuidados y con intervenciones económicas que combinan financiamiento y formación empresarial, cuya evidencia muestra efectos más sólidos que el microcrédito por sí solo (J-PAL, 2023).

Por lo tanto, la economía feminista revela que la sostenibilidad de la actividad de recolección y el bienestar comunitario dependen de visibilizar y redistribuir los cuidados, garantizar protección social y promover la autonomía económica femenina. Sin estos componentes, cualquier intervención corre el riesgo de profundizar la desigualdad y comprometer la resiliencia de los hogares y del ecosistema manglar.

2.3 División sexual del trabajo en la pesca artesanal y la recolección de bivalvos

La distribución de tareas en la pesca artesanal refleja una jerarquía de género en la que los hombres monopolizan la captura en altamar y los desplazamientos fluviales, mientras las mujeres se ocupan de la recolección a pie, el despulpado y la venta al detalle. En un estudio para América Latina, la Organización Internacional del Trabajo (2024) calcula que las mujeres constituyen hasta la mitad de la fuerza laboral de la cadena pesquera, pero su remuneración promedio es 35 % inferior a la masculina en fases equivalentes (OIT, 2024). Esta segmentación, normalizada como “tradición”, legitima la subvaloración del trabajo femenino y la exclusión de las recolectoras de espacios de negociación.

En el manglar de Tambillo, la extracción de concha prieta requiere pericia para leer las mareas, identificar bancos productivos y evitar daños al sustrato. Pese a la sofisticación empírica de ese conocimiento, el pago a las mujeres se calcula a destajo, sin

reconocer el valor agregado de la selección y el lavado del molusco. La FAO (2022) advierte que la escasez de crédito y la falta de equipos adecuados impiden a las mujeres asumir fases de mayor rentabilidad, como el transporte refrigerado o la intermediación con restaurantes.

El riesgo ergonómico y biológico al que se exponen las recolectoras con cortes, hongos en la piel, picaduras y contacto prolongado con agua contaminada, no está cubierto por la seguridad social campesina. La OIT señala que la ausencia de seguros especializados incrementa los gastos médicos familiares y reduce la productividad anual de las trabajadoras en al menos un 15 % (OIT, 2024). Estas pérdidas no aparecen en las cuentas nacionales, perpetuando la idea de que el marisqueo tiene “bajos costos”.

Los mecanismos de fijación de precios profundizan la brecha salarial. Intermediarios locales adelantan efectivo a las recolectoras a cambio de exclusividad, práctica que la FAO denomina “trampa de la deuda” porque mantiene a las mujeres atadas a un solo comprador y limita su poder de negociación (FAO, 2022). Sin transparencia en los mercados, los hombres que controlan el transporte capturan márgenes adicionales por volumen y por acceso a redes mayoristas.

La representación gremial sigue una lógica similar. Sindicatos y cooperativas de pescadores artesanales continúan dominados por varones; los cargos directivos femeninos no superan el 10 % en la región (OIT, 2024). Esta subrepresentación se traduce en agendas orientadas a subsidios de combustible y modernización de embarcaciones, dejando fuera demandas clave para las recolectoras como guarderías comunitarias, equipos de protección y licencias por maternidad.

Las políticas públicas rara vez incluyen incentivos para redistribuir tareas entre sexos. La OIT (2024) propone condicionar las ayudas a la modernización a embarcaciones con habitabilidad mixta y a la adopción de planes de igualdad en las cooperativas. Allí donde se introdujeron estas cláusulas, por ejemplo, en comunidades de la costa peruana la participación femenina en faenas de captura aumentó de 3 % a 12 % en cinco años, acompañada de programas de capacitación en seguridad marítima (BID, 2014).

Experiencias exitosas muestran que la transparencia contractual reduce la desigualdad. En Filipinas, la formalización de acuerdos escritos entre recolectoras y compradores generó un incremento del 25 % en los precios pagados a las mujeres y

disminuyó la extracción ilegal (FAO, 2022). Replicar mecanismos de trazabilidad y certificación requieren alianzas entre gobierno local, ONG y sector privado para agregar valor sanitario y ambiental al producto final.

De manera que la división sexual del trabajo no se limita a quién hace qué, sino que distribuye riesgos, ingresos y poder de decisión a lo largo de la cadena. Superar esta segmentación exige reconocer el carácter productivo del marisqueo femenino, visibilizar los costos de la precariedad y reconfigurar los incentivos estatales para que las mujeres accedan a las fases más rentables de la pesca artesanal.

2.4 Ecología política feminista y manglares

La ecología política feminista sostiene que las relaciones de género estructuran quién accede, usa y controla los recursos, generando impactos diferenciados en mujeres y hombres (Rocheleau et al., 1996). En sistemas de manglar, la literatura muestra que las mujeres sostienen buena parte de la recolección y el procesamiento, pero su conocimiento suele quedar fuera de los arreglos formales de manejo, lo que reproduce asimetrías de poder (Cormier, 2017). Por su parte, la evidencia comparada indica que cuando las mujeres participan de forma significativa en la gobernanza de los recursos, mejoran el cumplimiento de reglas y los resultados de conservación; su exclusión tiende a debilitar la efectividad de medidas como vedas y cierres (Leisher et al., 2016).

La creciente desaparición de los manglares está alejando los recursos. Para las mujeres que recolectan bivalvos, esto significa caminar más, trabajar por más tiempo y esforzarse el doble para llevar el sustento a casa (Treviño & Murillo, 2021). Esta carga, invisible para muchos, tiene un rostro profundamente femenino. En las costas más afectadas, los números lo confirman: la deforestación ha llevado a que las mujeres deban dedicar hasta un 30% más de su tiempo para ganar lo mismo, un desgaste físico y mental que ahonda su sobrecarga diaria (Carrillo, 2023). El medio ambiente se degrada para todos, pero su costo lo pagan primero quienes tienen menos voz.

El Panel Intergubernamental sobre Cambio Climático señala que la elevación del nivel del mar y el aumento de la temperatura modifican la salinidad y la productividad de los bivalvos filtradores, poniendo en riesgo la seguridad alimentaria en zonas mangláricas vulnerables (IPCC, 2022). A falta de medidas de adaptación comunitarias, las recolectoras sufren de mayor incertidumbre interanual y de precios más volátiles.

Los marcos internacionales actuales exigen incorporar de manera sustantiva la perspectiva de género en la gestión de los recursos. Por ejemplo, el Plan de Acción de Género del marco de biodiversidad de Kunming-Montreal es claro al pedir que las mujeres no sean simples participantes, sino que tengan un rol protagónico y poder real en las decisiones ambientales (CBD, 2022). Este principio se lleva a la práctica en sectores específicos. En la pesca artesanal, las Directrices de la FAO nos recuerdan que la igualdad de género debe construirse en todos los eslabones de la cadena, desde la recolección hasta los puestos de gobierno donde se definen las reglas del juego. Se trata de visibilizar e integrar el trabajo de las mujeres en todos los niveles (FAO, 2015).

Las iniciativas de restauración lideradas por mujeres ofrecen resultados tangibles. En Filipinas, la investigación de Valenzuela et al., (2020) demostró que la participación comunitaria con un rol protagónico de los grupos femeninos incrementó el capital social y mejoró el acceso a información y servicios, factores que favorecen la sostenibilidad de los manglares y el bienestar local.

El patrimonio cultural y los saberes ecológicos de las comunidades costeras refuerzan la gobernanza al legitimar normas de uso sostenible; la Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial subraya el papel protagónico de las propias comunidades en la gestión de sus prácticas (UNESCO, 2018). La agenda de carbono azul reconoce, además, que conservar y restaurar manglares aporta beneficios climáticos, ambientales y económicos, y puede movilizar financiamiento específico cuando los proyectos son inclusivos y con equidad de género (Ocean Panel, 2023). En conjunto, un enfoque de ecología política feminista permite articular estas dimensiones para un manejo del manglar que sea efectivo, justo y sostenible.

2.5 Capacidades, bienestar comunitario y desarrollo local

El enfoque de las capacidades entiende la pobreza como falta de libertades reales para ser y hacer lo que las personas valoran. Desde esta mirada, el bienestar comunitario no se reduce al ingreso. También incluye participar en decisiones, acceder a educación y contar con tiempo para el descanso y el ocio (Sen, 1999).

Nussbaum (2011) amplía esta perspectiva al proponer mínimos sociales que toda persona debe alcanzar, entre ellos la integridad física y la afiliación. Cuando la seguridad, el reconocimiento y el sentido de pertenencia se ven limitados, los programas que fortalecen redes de apoyo y promueven liderazgos femeninos elevan el capital social y se

asocian con mayores niveles de bienestar en comunidades costeras (Valenzuela et al., 2020).

El desarrollo local adquiere sentido cuando los beneficios se distribuyen con justicia y se articulan actores públicos, sociales y privados en torno a cadenas de valor cercanas. La evidencia regional muestra que el fortalecimiento de estas cadenas mediante diagnóstico participativo, encadenamientos productivos y mejoras de calidad favorece la cohesión social y diversifica la economía rural (CEPAL, 2017).

2.6 Empoderamiento económico y capital social de las mujeres rurales

El empoderamiento económico de las mujeres va mucho más allá de tener un ingreso; se trata de que puedan tomar las riendas de su sustento. Es la capacidad real de decidir sobre los recursos, influir en las elecciones que marcan su futuro y obtener los frutos de su trabajo. En esencia, significa contar con acceso a herramientas, generar ingresos propios y participar en los espacios donde se discute el rumbo de la comunidad; no es solo una mejora económica individual, sino que busca transformar su posición y su voz dentro de la dinámica social (Kabeer, 1999). La evidencia reciente muestra que combinar microcréditos con formación en gestión fortalece ingresos y autoconfianza en emprendimientos rurales liderados por mujeres, especialmente en el período posterior a la pandemia, donde el acompañamiento técnico marca la diferencia frente al crédito aislado (García et al., 2024).

El capital social, entendido como redes, normas y confianza, potencia el empoderamiento porque facilita la cooperación para objetivos compartidos. Comunidades con mayores niveles de confianza y vínculos cívicos alcanzan mejores resultados en proyectos de desarrollo y sostienen prácticas colectivas más estables en el tiempo (Putnam, 2000). En los litorales, las asociaciones de trabajadoras que comparten información sobre precios y compradores y que coordinan ventas de manera conjunta logran mejorar sus condiciones de negociación y sus ingresos frente a arreglos individuales más frágiles (Flores y Sigcha, 2017).

El concepto de “poder de voz” resalta la necesidad de que las mujeres incidan en las reglas que gobiernan los recursos y los presupuestos públicos. Cuando la representación femenina es débil, los beneficios de los proyectos productivos tienden a concentrarse en los varones y se reproducen sesgos en la asignación de apoyos y servicios (Mascheroni y Riella, 2016). La inclusión efectiva de recolectoras y pescadoras en

directorios de cooperativas y en órganos locales de gobierno favorece decisiones sensibles al género y abre camino a inversiones en infraestructura de acopio con estándares sanitarios, mejoras de calidad y acceso a mercados de mayor valor. Estas condiciones crean entornos más equitativos y sostenibles para los emprendimientos rurales de las mujeres.

2.7 Marco normativo internacional y nacional sobre género y trabajo pesquero

La Convención sobre la Eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer obliga a los estados a garantizar igualdad de derechos en la vida económica (Naciones Unidas, 1979). Ecuador incorporó estos principios en la Constitución de 2008, que reconoce el derecho a la igualdad y no discriminación en su artículo 66 y protege la soberanía alimentaria en el artículo 281 (Asamblea Nacional del Ecuador, 2008). Estas disposiciones respaldan la exigencia de políticas específicas para las recolectoras de concha prieta, al tratarse de un grupo históricamente marginado.

La Organización Internacional del Trabajo aprobó el Convenio 190 sobre la Violencia y el Acoso en el Mundo del Trabajo, cuya ratificación compromete al país a prevenir el acoso en espacios productivos formales e informales (OIT, 2019). Dado que las recolectoras realizan su labor en manglares apartados, es prioritario desarrollar protocolos de seguridad y acceso a justicia que cumplan con el estándar internacional. A su vez, las Directrices Voluntarias para la Pesca en Pequeña Escala de la FAO enfatizan la igualdad de género y la participación de las mujeres en la gobernanza pesquera (FAO, 2015). Esto legitima la demanda de cupos femeninos en los comités parroquiales que asignan permisos de extracción.

En el plano interno, el Acuerdo Ministerial 097-2021 del Ministerio de Producción reconoce la pesca artesanal y obliga a diseñar planes de manejo con participación comunitaria. Incluir a las recolectoras en esos planes responde tanto al mandato constitucional como a los compromisos internacionales. La armonización normativa facilita la canalización de fondos de cooperación y crea un marco jurídico estable que protege la cadena de valor de la concha prieta frente a prácticas extractivas depredadoras.

2.8 Participación sociopolítica y acción colectiva de las mujeres

La participación sociopolítica alude a la capacidad de incidir en decisiones públicas que afectan la vida cotidiana. Desde una pedagogía del diálogo, la conciencia crítica se construye colectivamente y abre espacio para cuestionar relaciones de poder y proponer alternativas de gestión de los recursos (Freire, 1970). En los territorios costeros, los espacios de deliberación como asambleas comunitarias y asociaciones de trabajadoras permiten visibilizar la distribución desigual de beneficios y articular agendas de manejo sostenible.

El capital político crece cuando las mujeres se organizan en estructuras de base. Valenzuela et al. (2020) muestran que los proyectos con liderazgo femenino en manglares fortalecen redes de solidaridad y mejoran el acceso a información, capacitación y financiamiento. De forma convergente, experiencias asociativas en pesquerías artesanales de la costa ecuatoriana evidencian que la negociación colectiva mejora precios y reduce costos operativos frente a arreglos individuales, con impactos positivos en los ingresos (Flores y Sigcha, 2017).

La acción colectiva no se limita al ámbito productivo, también transforma normas de género y repertorios culturales. Estudios recientes documentan iniciativas comunitarias que incorporan contenidos de igualdad en espacios educativos y fortalecen liderazgos locales, con efectos en autoestima, reconocimiento y participación pública de las mujeres (Carrillo, 2023).

Por último, el uso de tecnologías de información potencia la visibilidad de las demandas. Estudios muestran que las plataformas digitales permiten difundir precios de referencia, organizar fondos colectivos y denunciar abusos, aumentando la transparencia de la cadena pesquera (BID, 2014). Capacitar en herramientas digitales y gestión de redes sociales contribuye a posicionar productos locales y a reforzar identidad y cohesión comunitaria.

2.9 Antecedentes de la investigación

La evidencia reciente coincide en que sumar mujeres a la producción no asegura por sí mismo poder de decisión ni distribución justa de beneficios. En zonas rurales persisten arreglos laborales precarios y roles domésticos rígidos que limitan el impacto de su participación económica. Este marco se observa con claridad en estudios

cualitativos, revisiones doctrinales y análisis de series estadísticas en distintos contextos regionales.

En Camerún, Silikam y Essounga (2021) analizaron la relación entre actividades generadoras de ingresos y roles de género en hogares rurales. Su objetivo fue evaluar si el trabajo remunerado modifica las relaciones de poder. Aplicaron un diseño cualitativo con ocho grupos focales realizados en ocho aldeas del departamento de Mayo Danay y recopilaron testimonios de cuarenta y ocho mujeres en unión, con registros en francés y en lengua local y con análisis temático posterior. Los resultados muestran que las participantes son proveedoras y, al mismo tiempo, responsables de la mayor parte del trabajo doméstico. Su ingreso ayuda a reducir la pobreza del hogar, pero no transforma los roles ni amplía su autonomía dentro de la familia. La conclusión es clara: la doble jornada y la dependencia económica siguen operando como barreras al empoderamiento.

Desde una perspectiva jurídico-doctrinal para Iberoamérica, Fernández Docampo revisó las brechas de género en el medio rural y discutió medidas correctivas. El trabajo describe un entorno marcado por estereotipos arraigados, despoblación y dificultades objetivas de acceso a servicios, transporte y empleo en municipios pequeños. La autora propone reforzar la igualdad y la no discriminación mediante instrumentos legales y políticas que reconozcan la especificidad rural.

En Uruguay, Maubrigades (2020), examinó dos décadas de mercado de trabajo rural con foco en empleo, ingresos y protección social de las mujeres. El estudio presenta y compara indicadores para el período 1990 a 2010, describe la evolución de la participación femenina y analiza la brecha salarial. Los hallazgos señalan que la presencia de mujeres aumentó, aunque concentrada en tareas menos calificadas, y que la reducción de la brecha salarial respondió más a la caída de ingresos masculinos durante la crisis que a mejoras en los salarios femeninos. En sus conclusiones, la autora remarca que la inserción en empleos precarios y de baja remuneración ofrece pocas oportunidades reales de empoderamiento y que el crecimiento económico no se tradujo en puestos de mejor calidad para las mujeres rurales.

Con un enfoque de políticas públicas, Nhuan et al. (2023) estudiaron la transversalización de género en agricultura y desarrollo rural en Vietnam. El objetivo fue comprender el alcance de las políticas y proponer acciones concretas. Emplearon investigación documental sistemática sobre normativa, programas y literatura científica.

El trabajo reconoce avances normativos en representación y metas de liderazgo femenino, pero evidencia persistencia de brechas en empleo, propiedad y acceso a servicios, además de desventajas en la transformación digital para mujeres rurales. Las autoras recomiendan fortalecer la extensión con enfoque de género, crear redes entre organizaciones y establecer sistemas de monitoreo institucional que permitan seguir avances de manera verificable.

En Suecia, Nulleshi y Kalonaityte (2022) exploraron por qué algunas mujeres regresan o se incorporan a negocios familiares rurales. Su objetivo fue comprender motivaciones y trayectorias en un contexto con alta igualdad formal, pero con estructuras empresariales rurales conservadoras. Desarrollaron un estudio cualitativo basado en nueve narrativas de vida de emprendedoras del sur del país y aplicaron análisis narrativo. Los resultados revelan que la decisión se asocia a beneficios no materiales como equilibrio trabajo-vida, relaciones gratificantes, apoyo comunitario y sensación de seguridad.

En conjunto, estos antecedentes muestran patrones convergentes. La incorporación productiva sin medidas de corresponsabilidad en cuidados y sin acceso a empleos de calidad reproduce desigualdades. La eficacia de las políticas aumenta cuando se combinan diagnóstico con datos desagregados, fortalecimiento de capacidades, redes organizativas y mecanismos de seguimiento. A la vez, las trayectorias femeninas no responden solo a variables de ingreso, también a búsqueda de bienestar, arraigo y reconocimiento, tal como indican las narrativas suecas y la evidencia cualitativa en África y América Latina. Esta síntesis orienta el estudio hacia estrategias que integren autonomía económica, cuidados y participación en la gobernanza, con metas observables y evaluación continua.

3. MARCO METODOLÓGICO

3.1 Diseño metodológico

Este estudio adoptó un enfoque cualitativo con orientación interpretativa feminista, idóneo para comprender significados, relaciones de poder y experiencias situadas a lo largo de la cadena de la concha prieta en Tambillo. Desde la investigación feminista, se privilegia la voz de las mujeres, la reflexividad de quien investiga y la ética del cuidado; se asume que el conocimiento es situado y relacional y que las decisiones metodológicas deben alinearse con la reducción de desigualdades de género. Esta elección se sustentó en guías recientes que describen cómo los diseños feministas reconfiguran la producción de evidencia y orientan el acceso al campo, los criterios de selección y los dispositivos de escucha (Jiménez, 2021).

El alcance fue descriptivo interpretativo y el estudio de caso fue intrínseco. La unidad de análisis correspondió a la parroquia rural Tambillo y, dentro de ella, a quienes participaran en recolección, transporte, acopio o comercialización y gobernanza local del recurso. Según Yin (2018) el estudio de caso permite reconstruir procesos complejos y contextuales división sexual del trabajo, acceso a recursos y arreglos comunitarios de bienestar combinando múltiples fuentes y perspectivas para lograr una comprensión holística del fenómeno en su ambiente natural. La literatura metodológica señala que, cuando el interés es comprender cómo y por qué ocurren fenómenos en contextos específicos, el estudio de caso resulta pertinente por su capacidad de integrar datos cualitativos diversos y sostener cadenas de evidencia explícitas (Canta & Quesada, 2021).

Como técnica principal de producción de información se emplearon entrevistas semiestructuradas individuales. Esta técnica es adecuada para explorar significados, prácticas y trayectorias, a la vez que ofrece un equilibrio entre comparabilidad (guía común) y flexibilidad para profundizar en dimensiones emergentes del discurso de cada participante (Hernández et al, 2018). Estudios metodológicos proponen pautas para asegurar consistencia y credibilidad en este tipo de entrevistas, tales como el diseño del guion, el registro, la revisión de calidad y la trazabilidad del análisis, en marcos descriptivo interpretativos y de caso (Ibarra et al., 2023). Asimismo, investigaciones recientes muestran procedimientos paso a paso para construir y validar guiones, organizar dimensiones y operar preguntas de sondeo, reforzando su idoneidad para indagar percepciones y experiencias en contextos comunitarios (Babativa et al., 2024).

La selección de participantes fue no probabilística, mediante muestreo intencional por criterios y bola de nieve para identificar actores de difícil acceso o con saberes específicos en cada eslabón de la cadena. En investigación cualitativa, la lógica muestral se orienta a la pertinencia teórica y a la variación de experiencias más que a la representatividad estadística; la transferibilidad, la reflexividad del equipo y la saturación de categorías guían el tamaño final y la diversidad de voces (Martínez, 2012). La literatura sobre muestreo no probabilístico describe el muestreo intencional y la bola de nieve como estrategias válidas cuando el acceso depende de redes y del rol que las personas desempeñan en la práctica social (Hernández, 2021; Otzen & Manterola, 2017).

El diseño incorporó criterios de rigor cualitativo. Se garantizó credibilidad mediante triangulación por perfiles, como recolectoras veteranas y recientes, compradores o transportistas y autoridades por medio del contraste de narrativas; se aseguró dependencia con protocolo de campo y auditoría del proceso; se fortaleció la confirmabilidad mediante bitácora reflexiva y matriz de decisiones; y se cuidó la transferibilidad mediante descripción densa del contexto.

A su vez, la elección metodológica se alineó con experiencias latinoamericanas que analizan género y trabajo rural con entrevistas semiestructuradas y análisis de contenido, lo que muestra su pertinencia para visibilizar barreras, prácticas y propuestas de cambio institucional desde la perspectiva de las mujeres (Hoffman & Martínez, 2024). Esta convergencia respaldó la opción por un estudio cualitativo, feminista e intrínseco al caso de Tambillo para comprender las dinámicas de género en la recolección de concha prieta y su incidencia en el bienestar comunitario.

3.2 Población y muestra

La población estuvo conformada por personas adultas (≥ 18 años) residentes o con actividad laboral estable en Tambillo que participen, directa o indirectamente, en la cadena de valor de la concha prieta en recolección, poscosecha, transporte, acopio, compra y venta y espacios de gobernanza. En estudios cualitativos, la población se define por su vinculación sustantiva con el fenómeno y por la relevancia teórica de sus experiencias más que por marcos exhaustivos (Martínez, 2012).

La muestra fue intencional por criterios y se complementó con bola de nieve para acceder a perfiles clave y redes poco visibles. Esta combinación es pertinente cuando el acceso depende de la pertenencia a redes y del rol que las personas desempeñan en la

práctica social estudiada (Otzen & Manterola, 2017). Se incluyeron participantes que: a) residían o trabajaban regularmente en Tambillo; b) acreditaron su vínculo con la cadena; y c) otorgaron consentimiento informado. Se priorizó variación por sexo o género, edad, antigüedad en la actividad y eslabón, con el fin de mejorar la transferibilidad de los hallazgos. El cierre del trabajo de campo se guio por saturación temática, entendida como el punto en que nuevas entrevistas dejan de aportar categorías relevantes (Guest et al., 2020).

Se aplicaron doce entrevistas semiestructuradas y se organizaron con códigos preasignados para confidencialidad y trazabilidad analítica:

- Recolectoras veteranas (4): TBL-RV-01, TBL-RV-02, TBL-RV-03, TBL-RV-04.
- Recolectoras recientes (3): TBL-RR-01, TBL-RR-02, TBL-RR-03.
- Hombres vinculados (2): TBL-HM-01, TBL-HM-02.
- Autoridades/técnicos (3): TBL-AT-01, TBL-AT-02, TBL-AT-03.

Este tamaño ha sido coherente con estudios comunitarios cualitativos que alcanzan saturación entre 12 y 30 entrevistas, según homogeneidad del grupo y alcance interpretativo (Guest et al., 2020).

3.3 Variables de estudio

En coherencia con el enfoque cualitativo, las variables se entendieron como dimensiones analíticas que orientaron la indagación y el análisis temático. Se distinguió una variable dependiente y un conjunto de variables independientes consideradas determinantes o mediadoras.

3.3.1 Variable dependiente

Bienestar comunitario de los hogares vinculados a la recolección de concha prieta. Esta variable se concibió como la capacidad real de las personas para llevar la vida que valoran (Sen, 1999) y como un conjunto de funcionamientos centrales como integridad corporal, salud, afiliación, control sobre el propio entorno; que requieren umbrales mínimos garantizados (Nussbaum, 2011). Se observaron tres dimensiones:

a) económica (estabilidad percibida de ingresos, acceso a protección social, seguridad alimentaria) (FAO, 2021);

b) relacional (redes de apoyo, participación y confianza cívica) (Putnam, 2000); y

c) subjetiva (satisfacción con la vida, percepción de seguridad en manglar y rutas).

La evidencia provino de entrevistas, ficha sociodemográfica y notas de campo.

3.3.2 Variables independientes

VI 1. División sexual del trabajo.

VI 2. Carga de cuidados y uso del tiempo.

VI 3. Acceso a recursos productivos y mercados.

VI 4. Autonomía económica y control de ingresos.

VI 5. Participación y toma de decisiones.

VI6. Condiciones laborales y protección social.

VI7. Capital social y asociatividad.

VI8. Gobernanza ambiental del manglar.

VI9. Percepción de violencia y seguridad.

Estas dimensiones orientaron el guion de entrevistas y la construcción del sistema categorial. No se buscó medir variables en sentido positivista, sino caracterizar mecanismos y relaciones que incidieron en el bienestar desde la perspectiva situada de quienes participaron.

3.4 Técnicas e instrumentos de recolección de datos

La recolección de información se realizó exclusivamente mediante entrevistas semiestructuradas, ficha sociodemográfica y observación participante. Esta combinación permite articular relatos en primera persona, datos contextuales mínimos y descripciones situadas del quehacer cotidiano, asegurando profundidad interpretativa y triangulación de fuentes sin incorporar otros dispositivos adicionales (Ibarra et al., 2023).

a) Entrevista semiestructurada

Se aplicaron entrevistas individuales con un guion común para todas las personas participantes (trayectorias, división del trabajo, acceso a recursos/mercados, cuidados, salud y seguridad, participación, bienestar) y módulos de preguntas específicos por subgrupo (recolectoras veteranas, recolectoras recientes, hombres vinculados y autoridades/técnicos). Este formato equilibrio comparabilidad (mismos ejes en todos los

casos) y flexibilidad (sondeos adaptados al perfil y a los temas emergentes), tal como recomiendan las guías metodológicas recientes para entrevistas en estudios de caso (Ibarra et al., 2023) y las revisiones sobre diseño de guiones semiestructurados (Kallio et al., 2016). Cada sesión tuvo una duración estimada de 25–40 minutos, con consentimiento informado, grabación de audio y notas de campo breves al cierre. La elección de esta técnica se fundamenta en su idoneidad para explorar significados, prácticas y decisiones en contextos comunitarios, manteniendo trazabilidad del proceso y credibilidad de los hallazgos (Babativa et al., 2024).

b) Ficha sociodemográfica

Antes de cada entrevista se levantó una ficha breve para identificar el perfil de la persona participante edad, género autoidentificado, antigüedad en la actividad, rol en la cadena, afiliación asociativa, protección social y para registrar las tres principales fuentes de ingreso del hogar, precisando si eran fijas o estacionales. En estudios cualitativos, este instrumento facilita la caracterización del contexto y el anclaje analítico de las narrativas sin convertir la ficha en un cuestionario extensivo (Hernández et al., 2018). La información se integró al expediente de caso y se resguardó con el código asignado, por ejemplo, TBL RV 01, sin datos identificatorios en los archivos analíticos.

c) Observación participante

Se realizó observación de baja a moderada intensidad en orillas de manglar, puntos de acopio o limpieza y reuniones comunitarias. Se registraron de forma sistemática condiciones del entorno, organización de tareas, uso de equipos y protección, dinámicas domésticas y de negociación, interrupciones y tiempos de espera. La observación participante aportó descripciones densas del contexto y de las interacciones y permitió contrastar lo dicho en entrevista con lo observado, en línea con la etnografía y los manuales de campo (Guber, 2001; Spradley, 1980).

3.5 Técnicas de procesamiento y análisis de datos

Los audios se transcribieron de manera literal y se anonimizaron con los códigos preasignados. Posteriormente, el material se ordenó por subgrupos y se incorporaron notas de campo y fichas sociodemográficas al expediente de cada caso para asegurar trazabilidad.

El análisis fue temático y manual, centrado en la codificación. Se aplicó codificación abierta para identificar unidades de significado, seguida de codificación axial para relacionar categorías y codificación selectiva para integrar los temas finales, de acuerdo con la guía de Saldaña (2021). La construcción y revisión de temas se ajustó a la ruta de análisis temático de Braun y Clarke (2006), contrastando evidencia entre entrevistas, fichas y observación y registrando en una bitácora las decisiones analíticas clave.

3.5.1 Operacionalización de variables

A continuación, se presenta la Tabla 1 donde se encuentra la matriz de operacionalización de las variables del estudio:

Tabla 1

Operacionalización de las variables

Dimensión (VD/VI)	Definición operativa	Indicadores cualitativos observables	Fuentes de verificación	Criterio de saturación/evidencia
VD. Bienestar comunitario	Grado en que las personas reportan capacidades para “estar y hacer” lo que valoran (hogar, salud, seguridad, participación).	Estabilidad percibida de ingresos; apoyo en redes; satisfacción con la vida; sensación de seguridad en manglar/rutas; pertenencia.	Entrevista (módulo. G); Ficha (Top-3 de ingresos); Observación (condiciones y apoyos).	Reiteración de patrones y ausencia de categorías nuevas sobre bienestar económico/relacional/subjetivo.
VI 1. División sexual del trabajo	Reparto por género de tareas en extracción, postcosecha, transporte y venta.	“Quién hace qué y por qué”; cambios reportados; acceso a roles mejor pagados; justificaciones culturales.	Entrevista (A–B–C); Observación (tareas y roles in situ).	Convergencia entre discursos y prácticas en al menos 3 subgrupos.
VI 2. Cuidados y uso del tiempo	Asignación de tareas domésticas y de cuidado y su efecto en trabajo/participación.	Horas/organización del día; apoyos; renunciaciones; capacitación o reuniones por cuidado.	Entrevista (D); Ficha (responsabilidades de cuidado).	Redundancia en relatos de sobrecarga/estrategias de apoyo.

Dimensión (VD/VI)	Definición operativa	Indicadores cualitativos observables	Fuentes de verificación	Criterio de saturación/evidencia
VI 3. Acceso a recursos y mercados	Disponibilidad/control de EPP, equipos, crédito, información de precios y canales de venta.	Fuentes de equipos/crédito; presencia de boletas/pesaje; relación con intermediarios; barreras.	Entrevista (C); Observación (equipos, acopio, cadena de frío).	Reiteración de barreras y/o soluciones locales.
VI 4. Autonomía económica	Control sobre ingresos propios y decisiones de gasto/ahorro.	Quién decide sobre el dinero; propiedad de activos; cuentas o ahorro propio.	Entrevista (módulos. veteranas/recientes); Ficha (ingresos Top-3).	Estabilidad de patrones de control/negociación intrahogar.
VI 5. Participación y decisiones	Presencia e influencia efectiva en familia, asociaciones y comités.	Asistencia y voz en reuniones; propuestas presentadas/aceptadas; cargos ejercidos.	Entrevista (F); Observación (reuniones/comités).	Convergencia entre autorreporte y observación.
VI 6. Condiciones laborales y protección social	Riesgos físicos/biológicos y acceso a seguros/licencias/formalización.	Lesiones/enfermedad; uso de EPP; cobertura y percepciones de “formalidad”.	Entrevista (E); Observación (EPP, higiene, riesgos).	Repetición de tipologías de riesgo y coberturas.

Dimensión (VD/VI)	Definición operativa	Indicadores cualitativos observables	Fuentes de verificación	Criterio de saturación/evidencia
VI 7. Capital social y asociatividad	Redes y normas que facilitan cooperación, información y negociación.	Apoyos entre pares; negociación colectiva; acceso a capacitaciones/servicios por pertenecer a grupos.	Entrevista (F–G); Observación (dinámicas grupales).	Patrones estables de ayuda y beneficios de asociarse.
VI 8. Gobernanza ambiental del manglar	Reglas formales/consuetudinarias de uso, vigilancia y restauración con enfoque de género.	Talla mínima; rotación de bancos; participación femenina en monitoreo/decisiones; acciones de reforestación.	Entrevista (E–F); Observación (prácticas y reuniones).	Consistencia en normas reportadas y prácticas observadas.
VI 9. Percepción de violencia y seguridad	Experiencias/percepción de acoso o violencia y mecanismos de respuesta.	Zonas/horarios inseguros; protocolos; cambios adoptados; apoyos institucionales.	Entrevista (E–F); Observación (trayectos, interrupciones).	Saturación de tipologías y canales de denuncia/soporte.

4. ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE LOS RESULTADOS

4.1 Análisis de los datos

A partir de las doce entrevistas y de las fichas sociodemográficas se configura un panorama nítido de la cadena de la concha prieta en Tambillo: la marea ordena el ritmo productivo; la compra en orilla controlada por transportistas o dueños de lancha condiciona el precio; y la vida doméstica sostiene, con predominio femenino, buena parte de los costos de reproducción social del trabajo. El relato de las personas entrevistadas permite articular seis ejes analíticos sin redundancias: (1) organización de la cadena y división sexual del trabajo; (2) usos del tiempo y cuidados; (3) condiciones laborales y salud; (4) gobernanza ambiental del manglar; (5) mercado, precios y control del ingreso; y (6) participación y organización colectiva. A lo largo del análisis se preserva el enfoque de género, se incorporan citas textuales con el código de cada entrevista y se integran datos de las fichas para situar diferencias entre subgrupos.

4.1.1 Organización de la cadena y división sexual del trabajo

La cadena local combina tareas de extracción en el manglar, traslado, postcosecha y venta a pie de orilla. En ese circuito, las mujeres ocupan el centro de la recolección y del procesamiento, mientras que los hombres suelen asumir la boga y la logística del transporte, aunque existen cruces puntuales cuando la marea apremia o la faena lo exige. Las recolectoras con más trayectoria verbalizan con naturalidad esa asignación. Como lo explica TBL-RV-01: “Nosotros nos dedicamos, las mujeres más que todo a recolectar la concha... aunque ellos también cuando terminan de bogá recogen concha” (TBL-RV-01). La claridad comunitaria que aporta TBL-RV-02 refuerza la idea de un oficio históricamente feminizante: “Porque aquí en nuestra comunidad... las mujeres nos dedicamos a lo que es la recolección de concha” (TBL-RV-02).

En las recolectoras recientes conviven tres miradas: la igualdad declarada en la faena, la corresponsabilidad doméstica incipiente y el mantenimiento de arreglos tradicionales en algunos hogares. TBL-RR-03 resume la primera posición: “Todas... hacemos el mismo trabajo... por igual, todo es por igual” (TBL-RR-03). TBL-RR-02 agrega el matiz de la alternancia cotidiana entre trabajo y hogar: “Ambos asumimos los mismos roles porque ambos trabajamos y ambos hacemos actividades del hogar” (TBL-RR-02). En contraste, TBL-RR-01 sostiene una distinción entre el afuera productivo y el

adentro doméstico: “Yo me dedico a la extracción de la concha y en la casa pues la mujer está en el hogar” (TBL-RR-01).

Los hombres entrevistados legitiman el papel productivo de las mujeres y, al mismo tiempo, reproducen la idea de un reparto doméstico diferenciado. TBL-HM-01 reconoce sin rodeos la centralidad femenina: “El aporte de las mujeres es lo fundamental en este trabajo, la mayoría de este trabajo lo hacen las mujeres” (TBL-HM-01). No obstante, en su misma intervención reinstala un límite: “La mujer... solamente puede contar las conchas y esa cuestión” (TBL-HM-01). TBL-HM-02 oscila entre la práctica heredada y la proyección de cambio: “Si yo estoy conchando, mi esposa está cuidando los niños y llevándolos a la escuela... Me gustaría que los dos trabajemos para que ella también pueda tomar su propia decisión” (TBL-HM-02).

Desde el lado institucional, la igualdad “en faena” aparece como discurso dominante, mientras que la organización del hogar se reconoce como arreglo particular. TBL-AT-01 sostiene: “En este trabajo... las labores se realizan de forma igualitaria entre hombres y mujeres” (TBL-AT-01). TBL-AT-02 abona esta idea: “Se reparten igual porque igual hacemos el mismo trabajo, igual llegamos a su casa a hacer lo que hacer de la casa” (TBL-AT-02). TBL-AT-03, sin negar esa igualdad funcional, precisa su caso: “En mi hogar yo soy el que va y concha, mi pareja... [se encarga] de la atención de los niños”, y agrega que en días sin faena él “ayuda en los quehaceres de la casa” (TBL-AT-03).

Por lo tanto, el papel de las mujeres en la cadena se hace visible en todos los tramos, pero su poder de decisión no avanza al mismo ritmo. Las veteranas, que concentran aprendizajes y redes operativas en el manglar, lideran la extracción y la postcosecha, sostienen el cuidado y, en buena medida, articulan la logística diaria. Sin embargo, siguen expuestas a precios impuestos y a equipos de protección financiados de su bolsillo o por vía de favores. Las recolectoras recientes, con prácticas más abiertas de corresponsabilidad, plantean un horizonte donde el reparto del tiempo y las decisiones domésticas es más equilibrado; aun así, sus ingresos principales son menores y su acceso a crédito/capacitación es prácticamente nulo. De forma que la conclusión de este eje es clara: la cadena reproduce un patrón de división sexual del trabajo con apertura a la corresponsabilidad, pero esa apertura no es homogénea y depende de acuerdos familiares específicos.

4.1.2 Usos del tiempo y cuidados: la doble jornada que sostiene la cadena

El tiempo productivo está marcado por la marea y se entrelaza con las rutinas de cuidado, generando jornadas largas y fragmentadas, especialmente para las mujeres. TBL-RV-03 describe con precisión la secuencia diaria: “Nos levantamos temprano, dependiendo de la marea... preparamos nuestros implementos... recogemos las conchas y eventualmente regresamos a nuestros hogares” (TBL-RV-03). Esta organización se sostiene con un ajuste fino en casa. TBL-RV-04 lo pone en palabras directas: “Las tareas que asumimos, las labores de la casa, el cuidado de los niños y el trabajo que realizamos” (TBL-RV-04). En hogares donde la pareja comparte la logística, esa alternancia se coordina “según quién llegue primero”, como relata TBL-RV-02: “Dependiendo quién llegue primero a la casa... y luego ahí nos repartimos ya que él es muy comprensivo” (TBL-RV-02).

Entre las recientes se observan pactos más explícitos para balancear tiempos, lo que no elimina la carga mental de organizar la vida doméstica. TBL-RR-02 lo sintetiza desde su propia práctica de equilibrio: “Ambos asumimos los mismos roles porque ambos trabajamos y ambos hacemos actividades del hogar” (TBL-RR-02). En los varones entrevistados, la urgencia por garantizar el sustento aparece con fuerza, aun bajo condiciones climáticas adversas. TBL-HM-02 lo expresa en términos que condensan deber y sacrificio: “Nos toca irnos a aconchar con lluvia porque tenemos que traerle el pan a nuestros hijos” (TBL-HM-02).

Desde las autoridades y técnicos se reconoce que la marea define turnos “puja” o “quiebra” y que ese ordenamiento empuja madrugadas y reacomodos familiares. TBL-AT-02 lo explica al detallar cómo se ajustan los horarios de salida y retorno (TBL-AT-02). Este cruce constante entre faena y cuidado deja ver tres rasgos con impacto en bienestar: (a) el tiempo doméstico se acumula cuando la marea exige madrugar o trasnochar; (b) la movilidad y el transporte condicionan la conciliación; y (c) la responsabilidad de coordinar el día a día recae, en gran medida, en las mujeres, aun cuando exista “igualdad en faena”.

4.1.3 Condiciones laborales y salud: protección parcial, riesgos persistentes

Los relatos convergen en dos ideas: la protección personal ha mejorado por experiencia y compra de equipo básico; y, con todo, persisten riesgos físicos, biológicos y de seguridad que la comunidad afronta con recursos propios. La comparación entre el

“antes” y el “ahora” de TBL-RV-01 es elocuente: “Antes íbamos a coger concha sin guante... también utilizamos bota, antes no utilizábamos nada de eso” (TBL-RV-01). TBL-RV-03 enumera los implementos actuales y la forma de adquisición: “Guantes, botas, mechón, canasto... en ocasiones nos vende la misma persona de la lancha” (TBL-RV-03). En términos de salud, TBL-RV-04 completa el cuadro con el costo de la exposición: “Mucha picazón en el cuerpo, sarpullidos... me ha tocado asistir al médico” (TBL-RV-04).

Los hombres comparten el diagnóstico, aunque recurren con frecuencia a “arreglos caseros” cuando falta equipo. TBL-HM-01 subraya lo indispensable: “El canasto de la concha... los guantes que no pueden faltar y las botas” (TBL-HM-01). TBL-HM-02 detalla contingencias ante el frío o insectos: “Toca colocarnos camisas manga larga, cuando no llevamos una media” (TBL-HM-02). Por su parte, TBL-AT-02 agrega la dimensión de morbilidad recurrente y el problema de seguridad patrimonial: “Resfríos... dolores de reuma... llevan la embarcación y se llevan los motores” (TBL-AT-02).

Las fichas sociodemográficas corroboran que la afiliación a organizaciones es inexistente y que la protección social es excepcional, por lo que la provisión de equipo se resuelve con ahorro del hogar o mediante arreglos informales con dueños de canoas. Esto tiene dos implicaciones de género: cuando la enfermedad o el accidente ocurren, el cuidado vuelve al hogar casi siempre a las mujeres; y la compra de guantes o botas depende de un presupuesto familiar que ellas también ayudan a generar, pero que no siempre deciden. Es decir, la seguridad en el trabajo mejoró, pero no es un derecho garantizado, y el costo de la precariedad laboral se socializa en casa.

4.1.4 Gobernanza ambiental del manglar: consenso por la veda, brechas en el cumplimiento

La sostenibilidad del banco de concha se vive como responsabilidad compartida, aunque el cumplimiento de reglas es irregular. En la dimensión del consenso, TBL-RV-01 valora la veda como instrumento eficaz: “Cuando uno va las conchas están grandes, están más cerca. Entonces eso de las vedas sí está bien” (TBL-RV-01). En la dimensión del cumplimiento, TBL-AT-02 exhibe escepticismo: “Solo se luchó por una veda a la talla... en la realidad eso no se cumple, solo quedó en papeles y en artículos” (TBL-AT-02). Finalmente, TBL-HM-02 introduce una autocrítica que complejiza el panorama: “Si

sacamos todo lo pequeño... como ellos ponen y quitan el precio, agarran hasta la más pequeña” (TBL-HM-02).

Este triángulo apoyo a la veda, baja observancia, presión por precio revela el corazón del problema: la conservación no se alinea automáticamente con el ingreso local. Sin incentivos de mercado y sin reglas efectivamente vigiladas, los beneficios de cuidar el banco son percibidos como difusos o lejanos. Por eso, varias voces conectan gobernanza y economía: pedir vedas más claras, transporte seguro y venta “a buen precio” no son agendas separadas, sino piezas de un mismo rompecabezas donde el cuidado del manglar debe convertir esfuerzo en valor para la comunidad.

4.1.5 Mercado, precios y control del ingreso: asimetría de negociación y autonomía económica

El funcionamiento del mercado es, para todas las personas entrevistadas, el principal cuello de botella. La compra en orilla facilita liquidez, pero anula la negociación local; quienes transportan o los dueños de lancha fijan el precio. TBL-AT-01 lo describe como procedimiento habitual: “El conchero... no tiene dificultad, ya que el dueño... realiza la compra directa una vez se tiene el producto en la mano” (TBL-AT-01). Esa “compra directa” ofrece salida rápida, pero no equilibrio en la negociación. TBL-RV-03 lo dice sin eufemismos: “Generalmente los que ponen el precio... son los dueños de la lancha” (TBL-RV-03). Coinciden TBL-RR-03 “La decisión del precio la ponen... los proveedores”(TBL-RR-03) y TBL-RR-01 “es según el mercado”, decidido por “los compradores” (TBL-RR-01). Desde el lado masculino, TBL-HM-02 sintetiza: “Nosotros no elegimos precio... acá decide el que compra... un precio justo a nosotros concheros” (TBL-HM-02). TBL-RV-01 traduce esa traba en una frase corta: “El precio es el duro” (TBL-RV-01).

Las fichas permiten ubicar la magnitud de esta asimetría en los ingresos del mes. Las recolectoras veteranas declaran como principal fuente la concha, con montos alrededor de 250 a 350 dólares. Las recientes mantienen la misma fuente, con montos cercanos a 200 a 300 dólares. Los hombres vinculados señalan ingresos por concha en bandas parecidas, a veces complementados por pesca menor. Las autoridades y técnicos reportan ingreso principal por salario de cargo público, y en un caso compra-venta de concha como segunda fuente, con valores claramente superiores y más estables. Desde un prisma de género, esto significa que la mayor parte de las mujeres quienes sostienen

extracción y postcosecha están más expuestas a la volatilidad del precio y a los costos de transacción, mientras que el ingreso fijo se concentra fuera del eslabón productivo directo.

El control del dinero en el hogar constituye el segundo componente de este eje. Los testimonios describen un gradiente amplio: desde decisiones compartidas, pasando por arreglos de corresponsabilidad, hasta control masculino del gasto. TBL-RV-03 ubica la toma de decisiones en el núcleo familiar: “Nosotros como familia tomamos las decisiones” (TBL-RV-03). TBL-RR-02, coherente con su alternancia doméstica-productiva, refuerza la idea de corresponsabilidad: “Ambos asumimos los mismos roles” (TBL-RR-02). En el extremo, TBL-RV-04 reconoce un patrón de control concentrado: “El uso del dinero... mayormente esas decisiones las toma mi esposo. Él es el que maneja la parte económica” (TBL-RV-04). Este gradiente evidencia que la autonomía económica de las mujeres no sólo depende del monto que aportan, que ya es significativo, sino, sobre todo, de su capacidad para decidir sobre ese ingreso en contextos donde el precio se decide fuera de la comunidad.

Sobre esta base, se originan tres consecuencias encadenadas: (a) ingresos fluctuantes restringen la planificación del hogar; (b) cuando la decisión del gasto se concentra en el varón, la agencia femenina se reduce; y (c) la ausencia de instrumentos locales que perpetúa la opacidad informativa y, con ella, el precio impuesto. De ahí que varias personas vinculen explícitamente “precio justo” con “organización” y “conocimiento de precios”, como se lee en TBL-HM-02 y TBL-RV-03.

4.1.6 Participación y organización colectiva: la palanca estratégica aún ausente

Prácticamente todas las entrevistas convergen en la necesidad de una asociación local mixta y con liderazgo femenino que permita negociar con información, canalizar capacitación y fortalecer la gobernanza del manglar. La agenda aparece en la voz de las recolectoras y en la de los hombres y autoridades. TBL-RV-04 propone: “Que... todos los concheros nos unamos y hagamos nuestras asociaciones para llevar esos proyectos a las autoridades” (TBL-RV-04). TBL-RV-03 conecta organización con economía: “Si hubiera alguna asociación yo... [participaría]... para tener una mejor economía” y “con conocimiento de los precios” (TBL-RV-03). TBL-HM-02 añade el horizonte de dignidad: “Que haya una agrupación, una asociación... porque necesitamos... bienestar y aspiraciones” (TBL-HM-02).

Desde el lado institucional, TBL-AT-01 informa gestiones para crear asociaciones que “ayuden a organizarnos... y den un valor agregado” (TBL-AT-01), mientras TBL-AT-02 reconoce la realidad de partida: “Asociaciones no hay... deberían... tener una asociación... porque están desprotegidos” (TBL-AT-02). TBL-AT-03 subraya un principio clave para el enfoque de género: “De hacer una asociación entre hombres y mujeres... que se note la igualdad” (TBL-AT-03). Las fichas confirman el vacío: ninguna persona declara afiliación a organizaciones, lo que demuestra que la demanda social supera con creces la capacidad actual de articulación.

El valor estratégico de la asociación, según lo relatado, se concentra en cinco funciones concretas:

- Transparencia en la venta y negociación de precio: acuerdos mínimos vinculados a talla y calidad.
- Acceso a equipo: compras conjuntas y fondos rotatorios para guantes, botas y lámparas.
- Capacitación continua: higiene, postcosecha, seguridad, liderazgo y comercialización.
- Gobernanza del manglar: reglas claras y corresponsabilidad comunitaria para la veda y la vigilancia.

En términos de género, una asociación con participación y liderazgo de mujeres no sólo impactaría en precio y equipo; también ampliaría su voz pública, facilitaría la conciliación mediante horarios y espacios de reunión adaptados a la marea y al cuidado, y habilitaría un reconocimiento social del trabajo femenino que hoy es poco visible, pese a ser decisivo para la cadena.

4.1.7 Mecanismos que conectan género y bienestar comunitario

Del cruce de los seis ejes surgen mecanismos consistentes que explican por qué la igualdad declarada “en faena” no se transforma todavía en equidad sustantiva ni en bienestar estable:

1. La división de roles condiciona la organización del tiempo y, en consecuencia, la agencia; cuando la coordinación del cuidado recae en las mujeres, su margen para negociar, capacitarse o liderar se reduce, mientras que la alternancia que describe

TBL-RR-02 muestra que pequeños ajustes domésticos abren espacio real para su participación autónoma.

2. Las reglas ambientales sin incentivos producen un cumplimiento frágil; aunque la veda cuenta con apoyo, la motivación decae si no se vincula el precio a la talla, si no hay transporte seguro y si falta control comunitario, tal como advierten TBL-AT-02 al señalar que la veda queda “en papeles” y TBL-HM-02 al reconocer la extracción de unidades pequeñas.
3. La compra en la orilla sin información objetiva sostiene el precio impuesto; la ausencia de pesaje y registro locales mantiene la asimetría y, como coinciden TBL-RV-03, TBL-RR-03, TBL-RR-01 y TBL-HM-02, la decisión final la toma el comprador, de modo que sin datos la negociación se vuelve meramente formal.
4. La combinación de ingresos fluctuantes con control masculino del gasto reduce la autonomía económica de las mujeres; el reconocimiento de TBL-RV-04 sobre quién decide el uso del dinero contrasta con la corresponsabilidad que relata TBL-RR-02, evidenciando que la autonomía depende de la capacidad de decidir y no solo del monto aportado.
5. La precariedad del equipo se traduce en riesgos para la salud y en una sobrecarga de cuidados en los hogares; los resfríos, sarpullidos y dolores señalados por TBL-RV-04 y TBL-AT-02 generan costos directos e indirectos que la familia absorbe, con un impacto mayor en las mujeres por su rol en el cuidado.
6. La ausencia de asociaciones deriva en aislamiento y poca capacidad de incidencia; las doce fichas sin afiliación exhiben la fragilidad organizativa, mientras que la insistencia de TBL-RV-03, TBL-RV-04, TBL-HM-02 y TBL-AT-03 en conformar una asociación con igualdad efectiva marca el punto de partida para transformar la estructura.

De manera que se corrobora que las dinámicas de género atraviesan de manera estructural la cadena de la concha prieta en Tambillo: las mujeres sostienen la extracción y la postcosecha, coordinan el cuidado y asumen riesgos de salud con protección parcial; los precios se determinan fuera de la comunidad; y la ausencia de organización impide traducir esfuerzo en valor. Sin embargo, también surge un horizonte factible de cambio, propuesto por las propias personas entrevistadas: asociación local con participación

paritaria, transparencia en la venta, formación continua y acuerdos mínimos de precio asociados a talla y calidad. Convertir ese horizonte en práctica es el paso necesario para que la igualdad operativa se vuelva equidad y el trabajo cotidiano en el manglar se refleje en bienestar comunitario.

4.2 Discusión de los datos

Los hallazgos empíricos de Tambillo confirman un patrón ampliamente documentado en la literatura: la mayor participación económica de las mujeres en actividades rurales en este caso, la recolección y postcosecha de concha prieta no se traduce automáticamente en poder de decisión ni en mejoras sostenidas del bienestar. En las entrevistas, las recolectoras describen jornadas organizadas por la marea y sostenidas por el trabajo doméstico, con ventas “a la orilla” y precios definidos por quienes transportan o compran. Este encadenamiento reproduce asimetrías que la investigación regional e internacional ha identificado en otros contextos rurales. En Camerún, por ejemplo, se observó que aun cuando las mujeres se convierten en aportantes clave del ingreso, siguen enfrentando límites en la toma de decisiones y mantienen la carga doméstica (Silikam & Essounga, 2021). El paralelismo con Tambillo es evidente cuando una recolectora veterana afirma: “El uso del dinero... mayormente esas decisiones las toma mi esposo. Él es el que maneja la parte económica” (TBL-RV-04), mientras otra participante relata arreglos de corresponsabilidad incipientes (TBL-RR-02). La evidencia sugiere que el tránsito de “productoras” a “decisoras” exige algo más que mayor inserción en la cadena: requiere modificar reglas, información y organización comunitaria para que el aporte femenino se convierta en agencia económica efectiva.

El contraste entre normativa y prácticas cotidianas también fue señalado por Fernández Docampo (2023), quien, al revisar experiencias iberoamericanas, enfatiza que marcos legales de igualdad coexisten con servicios de cuidado insuficientes, transporte precario y estereotipos que invisibilizan el trabajo femenino. En Tambillo, las entrevistadas y los entrevistados narran “madrugadas”, “pujas y quiebras” y retornos con lluvia, y reclaman transporte seguro “canoas cubiertas” y espacios de organización que permitan vender “a buen precio” (TBL-RV-01; TBL-RV-03). El énfasis comunitario en la logística y en la seguridad de la ruta de vuelta no es accesorio: sin estas condiciones, la “igualdad en faena” no se vuelve “equidad en los cuidados”, tal como advierten las propias autoridades locales al reconocer que los arreglos domésticos dependen de cada familia y que la carga de organización recae con frecuencia en las mujeres. La literatura

sugiere que estas brechas de implementación más que la ausencia de leyes sostiene la desigualdad en territorios rurales, lo que dialoga estrechamente con el caso de Tambillo.

La persistencia de la informalidad, aun cuando las mujeres incrementan su participación, es otra convergencia notable. En el Uruguay rural, Maubrigades (2020) mostró que el aumento del empleo femenino no corrigió la precariedad ni las brechas salariales, y que las mujeres tendieron a concentrarse en segmentos de menor calificación y protección social. En Tambillo, todas las fichas reportan ausencia de afiliación a organizaciones y una cobertura de seguridad social prácticamente nula, de modo que la protección personal tales como guantes, botas y el manejo de riesgos quedan a expensas del bolsillo de cada hogar o de arreglos informales con dueños de canoa. Las recolectoras aluden a irritaciones, resfríos y dolores, y algunas buscan atención médica por “sarpullidos” (TBL-RV-04), mientras se normaliza que “nos vende la misma persona de la lancha” (TBL-RV-03) el equipamiento mínimo. Esta experiencia local no sólo “se parece” a los diagnósticos de precariedad: los confirma en un eslabón típicamente invisibilizado del sistema pesquero de pequeña escala.

Los resultados también dialogan con el panorama sectorial descrito por la FAO y la OIT para América Latina y el Caribe. La FAO (2022) ha documentado que, aunque las mujeres participan de manera decisiva en la postcosecha y en segmentos de la pesca de pequeña escala, su trabajo suele ser subregistrado y peor remunerado; además, su acceso a activos, crédito y capacitación es limitado frente a sus pares varones. En Tambillo, la cadena no se pesa en balanzas ni se formaliza en registros: las conchas se cuentan y se venden por cientos, según relatan las y los entrevistados, y el precio lo fija el comprador, no la vendedora. Este rasgo local de transar por centenas, sin información objetiva de pesaje refuerza la asimetría de información y, con ella, la imposibilidad de discutir valor en términos verificables. El diagnóstico de la OIT sobre “trabajo decente” en pesca y acuicultura para la región subraya precisamente la combinación de informalidad, bajas coberturas de protección social y débiles estándares de seguridad y salud, que afectan de forma diferenciada a las mujeres y a quienes operan en los eslabones menos visibles de la cadena (OIT, 2024).

El vínculo entre reglas ambientales y bienestar local aparece, además, en continuidad con la literatura. Las entrevistas muestran consenso respecto de la utilidad de la veda para recuperar talla “las conchas están grandes, están más cerca” (TBL-RV-01),

pero afloran dudas sobre su cumplimiento “quedó en papeles” y sobre la falta de incentivos económicos o logísticos para acompañarla (TBL-AT-02). En términos de política pública, este es el punto que Nhuan et al. (2023) identifican como una falla recurrente de la “transversalización de género por añadidura”: sin datos desagregados, presupuestos y arreglos institucionales que conecten conservación con ingresos, la norma no transforma prácticas. Trasladado a Tambillo, la “veda con precio”, es decir, acuerdos mínimos de precio asociados a talla y calidad, más transporte seguro y control comunitario, podría alinear el cuidado del banco con el incentivo económico de las recolectoras, en línea con las experiencias donde capacitación y crédito dirigidos a mujeres mejoraron liderazgo y productividad en contextos rurales.

La discusión sobre agencia económica y control del ingreso resuena con el antecedente de Camerún. Silikam y Essounga (2021) concluyeron que ser “quien aporta” no garantizó convertirse en “quien decide”; el peso de las normas y del reparto doméstico mantuvo una brecha entre contribución e influencia. En Tambillo, se escuchan tres posiciones: la toma de decisiones compartida “en familia” (TBL-RV-03), la corresponsabilidad planificada (TBL-RR-02) y el control masculino de la caja (TBL-RV-04). Esta gradación confirma que el indicador crítico no es sólo el monto aportado, sino la capacidad de decidirlo. Cuando la venta se define a la orilla y sin referencias objetivas las mujeres quedan en una posición aún más desventajosa para disputar precio y, por extensión, para sostener decisiones económicas dentro del hogar. Se trata de la misma tensión que el estudio camerunés sitúa en el centro del debate: participación sin poder de negociación ni voz es participación incompleta.

La dimensión organizativa, ausente en Tambillo según todas las fichas, aparece en la bibliografía como la bisagra capaz de transformar relaciones de mercado. Fernández Docampo (2023) advierte que, en territorios con servicios limitados y estereotipos persistentes, la acción colectiva es un vehículo para visibilizar la contribución económica femenina y para exigir servicios que alivien la carga de cuidados. Del lado de la política sectorial, la OIT (2024) insiste en que la formalización, la seguridad y la protección social en pesquerías de pequeña escala requieren arreglos colectivos para negociar estándares, precios y acceso a activos. El énfasis de las entrevistadas en “una asociación mixta... que se note la igualdad” (TBL-AT-03), con funciones concretas como registro en orilla, compras conjuntas de equipo, acuerdos mínimos de talla y precio, formación continua;

coincide con la evidencia internacional de que “organizarse” no es un fin en sí mismo, sino una infraestructura social que habilita información y poder de negociación.

Otro punto de cruce con la literatura está en la relación entre calidad del empleo y reconocimiento simbólico. La FAO (2022) ha mostrado que el trabajo de las mujeres en postcosecha y comercio local es fundamental para la seguridad alimentaria y el ingreso del hogar, pero suele carecer de visibilidad estadística y de remuneración proporcional. En Tambillo, esa mezcla de centralidad productiva e invisibilidad se aprecia cuando los hombres reconocen que “la mayoría de este trabajo lo hacen las mujeres” (TBL-HM-01), pero, al mismo tiempo, se mantiene una asignación doméstica tradicional y una compra sin negociación. La tesis de Nulleshi y Kalonaityte (2022) sobre “volver o quedarse” en el negocio familiar subraya que el arraigo de las mujeres en territorios rurales depende tanto de que la actividad sea viable económicamente como de que se reconozca su papel y se habilite flexibilidad para armonizar cuidados y trabajo. La insistencia de las entrevistadas en horarios compatibles con la marea, en transporte seguro y en asociación con liderazgo femenino se alinea con esa idea: no basta con “tener trabajo”, hace falta que el entorno reconozca y organice el trabajo de manera que la vida cotidiana sea vivible y con voz propia.

El cruce entre informalidad, salud y cuidados también encuentra respaldo en la evidencia. La OIT (2024) identifica a la pesca artesanal como un segmento con desafíos persistentes de seguridad y salud ocupacional, y con coberturas limitadas de protección social. En Tambillo, ese diagnóstico se traduce en dolencias recurrentes “resfríos”, “dolores de reuma”, “sarpullidos” y en gastos médicos no cubiertos, que se absorben en el hogar, usualmente con más horas de trabajo invisible para las mujeres. La cadena local ha mejorado en protección “antes... sin guante; ahora usamos bota” (TBL-RV-01), pero la financiación del equipo básico sigue dependiendo de ingresos inestables y de compras atomizadas, con costos unitarios mayores. Este círculo de ingreso fluctuante, equipo insuficiente, mayor riesgo, más tiempo de cuidado erosiona la autonomía femenina y confirma la necesidad de instrumentos colectivos: compras conjuntas, fondos rotatorios y estándares mínimos de seguridad gestionados por la asociación local.

Desde una perspectiva de política, el análisis comparado sugiere cautela con las “soluciones por enunciado”. Nhuan et al. (2023) muestran que la transversalización de género falla cuando se limita a declaraciones sin presupuesto, indicadores y alianzas con

organizaciones de base; funciona mejor cuando combina capacitación relevante, crédito dirigido a mujeres y gobernanza con datos desagregados. La agenda que postulan las y los concheros como la formación en higiene y postcosecha, acuerdos de talla y precio, transporte seguro, compras de equipo, asociación mixta; ofrece un punto de entrada práctico para esa transversalización. En concreto, en un sistema que vende por centenas y negocia “en la orilla”, establecer una mesa de precio y calidad con registro local y una ruta de acopio y transporte bajo reglas comunitarias, conectaría conservación, mercado y autonomía económica.

La comparación también permite matizar expectativas. La experiencia uruguaya documentada por Maubrigades (2020) demuestra que más participación no garantiza menos desigualdad si no cambian los dispositivos que fijan valor y reparten riesgo. La evidencia camerunesa de Silikam y Essounga (2021) confirma que ser “quien trae el ingreso” no asegura convertirse en “quien decide” sin cambios en normas de género y en la arquitectura de la negociación doméstica. Y el análisis iberoamericano de Fernández Docampo (2023) recuerda que, sin servicios y arreglos institucionales que alivien la carga de cuidados, el techo de cristal se reconstituye cada jornada. Si algo muestran las entrevistas de Tambillo es que las personas conocen con precisión qué falta: “conocimiento de precios”, “no nos van a estafar”, “agrupación con igualdad”, “canoas cubiertas” y “formación en postcosecha”. La discusión con los antecedentes sugiere que estas medidas son necesarias no por genéricas, sino porque toman la forma concreta que requiere una cadena que vende por cientos, no por peso, y que necesita información verificable para negociar con quienes hoy fijan el precio.

Posteriormente, el lugar de las mujeres como productoras y reproductoras de la cadena debido a que extraen, limpian, cuentan, cuidan; dialoga con el diagnóstico global de la FAO (2022) sobre el subregistro de su aporte y con la propuesta de la OIT (2024) de construir trabajo decente en la pesca artesanal a partir de estándares, organización y protección social. La especificidad de Tambillo no contradice, sino que encarna, esas tendencias. Las entrevistas añaden la pieza que la estadística sectorial no capta: la “igualdad en faena” que muchas voces describen puede quedar atrapada en arreglos domésticos y de mercado que minan la autonomía femenina. Por eso, la insistencia local en una asociación mixta con liderazgo de mujeres, con funciones definidas y medibles, se perfila no sólo como deseable, sino como el mecanismo más coherente con la evidencia comparada para transformar el esfuerzo cotidiano en bienestar comunitario.

5. CONCLUSIONES

El estudio confirma que las dinámicas de género atraviesan, de principio a fin, la cadena de la concha prieta en Tambillo y que su efecto sobre el bienestar comunitario se decide, sobre todo, en tres bisagras: la organización del tiempo y los cuidados dentro de los hogares, la formación de precios en una venta “a la orilla” por centenas con información asimétrica, y la ausencia de organización colectiva que permita negociar en mejores condiciones. Desde el objetivo general, la evidencia cualitativa muestra que la “igualdad en la faena”, hombres y mujeres en el manglar, no se traduce automáticamente en equidad en la toma de decisiones, en el control del ingreso ni en la reducción de la carga de cuidados; por lo tanto, el bienestar no mejora de manera sostenida mientras estas bisagras sigan cerradas.

Respecto del primer objetivo específico, el análisis de la distribución de roles revela un patrón consistente: las mujeres concentran la extracción y la postcosecha, los hombres suelen asumir la boga y el transporte, y en ambos casos hay cruces puntuales según la marea. Las entrevistas evidencian intentos de corresponsabilidad, sobre todo entre las recolectoras recientes y algunos varones, pero la asignación doméstica continúa recayendo mayoritariamente en las mujeres. Este arreglo impacta en el tiempo disponible para negociar, capacitarse o asumir liderazgos comunitarios y explica el desfase entre la centralidad femenina en la producción y su influencia limitada en los ámbitos de decisión. En términos de bienestar, la doble jornada (faena y cuidados) deja poco margen para el descanso, incrementa la fatiga y reduce la participación de las mujeres en espacios de gobernanza y mercado.

En relación con el segundo objetivo, la asignación y valoración de los cuidados sigue siendo el principal cuello de botella para la equidad intrahogar. El estudio identifica tres arreglos convivientes: decisiones familiares compartidas, corresponsabilidad explícita y control masculino del dinero. La autonomía económica femenina no depende sólo del monto que aporta, sino de su capacidad de decidir sobre el ingreso; en aquellos hogares donde los hombres concentran la caja, el aporte de las mujeres sostiene la economía doméstica sin traducirse en voz propia. Allí donde hay alternancia y reparto de tareas, la agencia femenina aumenta y se abre espacio para la participación en procesos colectivos; sin embargo, estos casos aún no son mayoritarios.

El tercer objetivo abordó las barreras de acceso a recursos, asistencia técnica y mercados. La evidencia es clara: la capacitación formal es escasa, el crédito prácticamente inexistente y la adquisición de equipo de protección (botas, guantes, lámparas) depende del ahorro familiar o de arreglos informales con transportistas. En la dimensión de mercado, la venta se realiza por centenas y en la orilla; el precio lo fija quien compra y transporta, no quien vende. La ausencia de instrumentos locales de transparencia como registros, verificación de talla, espacios de acopio; refuerzan la asimetría de información y convierte la negociación en una formalidad. El resultado es un ingreso volátil, difícil de planificar, que incrementa la inseguridad económica y traslada riesgos sanitarios y de cuidado al interior de los hogares, con mayor impacto en las mujeres.

La gobernanza ambiental del manglar ofrece una lectura dual importante para el bienestar. Por un lado, existe apoyo a la veda como mecanismo de recuperación de talla y disponibilidad; por otro, su cumplimiento es irregular y no se acompaña de incentivos económicos ni de logística adecuada (transporte seguro, canales de comercialización que reconozcan calidad y talla). La consecuencia es que la conservación no se percibe todavía como una mejora tangible en los ingresos, lo que desalinea motivaciones y compromete la sostenibilidad. El estudio concluye que vincular la regla ambiental con un beneficio económico verificable (por ejemplo, acuerdos mínimos de precio asociados a talla y calidad, respaldados por registro local) es condición para que la gobernanza ecológica se traduzca en bienestar.

Por otra parte, a partir de lo dicho por las y los participantes y del contraste con el marco teórico, la evidencia orienta cuatro líneas convergentes como propuestas orientadoras para promover la equidad y mejorar las condiciones laborales: (1) organización colectiva mixta con liderazgo femenino como palanca para ganar información, negociar precio, canalizar capacitación y gestionar compras de equipo; (2) transparencia en la venta de concha, mediante registro y verificación de talla en la orilla, que permita discutir valor con datos y reducir la opacidad; (3) estándares mínimos de seguridad y salud (guantes y botas garantizados, rutas seguras o “canoas cubiertas”, protocolos básicos de higiene y postcosecha) que eviten trasladar los costos sanitarios al hogar; y (4) conciliación (horarios y espacios de reunión compatibles con la marea y la vida doméstica) para que la participación femenina no dependa de horas extra invisibles. Estas líneas no constituyen un listado de deseos, sino la traducción operativa de lo que la comunidad considera necesario para que el esfuerzo cotidiano “rinda” en bienestar.

Como contribución sustantiva, el estudio muestra que la venta de concha, no es el problema en sí misma; el problema es vender sin información verificable ni reglas compartidas solo adaptándose al precio impuesto por los compradores. Si la comunidad dispone de registro en sitio, acuerdos de talla y mecanismos de acopio, se puede convivir con procesos de formación de precio más justos, capaces de premiar la calidad y de proteger el ingreso frente a la volatilidad estacional. En paralelo, cuando la comunidad reconoce y organiza el cuidado, las mujeres pueden acceder a espacios de liderazgo que hoy les resultan costosos o inaccesibles.

Por lo tanto, se entiende que el bienestar comunitario en Tambillo no depende sólo de la abundancia del recurso ni de la pericia para extraerlo: depende de quién controla el tiempo y la información, de cómo se fija el precio y de quién decide el destino del ingreso en los hogares. La base productiva y la ética de trabajo ya existen; lo que falta es convertirlas en poder de negociación y agencia económica reconocida. Para ello, la organización colectiva con liderazgo de mujeres, la transparencia en la venta, los estándares de seguridad y la conciliación de cuidados aparecen, desde dentro de la comunidad, como el camino más verosímil para que la igualdad operativa se vuelva equidad y el trabajo cotidiano en el manglar se traduzca en una vida más segura, con ingresos dignos y con tiempo para decidir y descansar.

6. LIMITACIONES Y PROSPECTIVA

Esta investigación aporta evidencia situada sobre las dinámicas de género en la cadena de la concha prieta en Tambillo; en coherencia con el objetivo general de analizar dichas dinámicas y sus efectos sobre la autonomía económica y el bienestar, reconoce límites que condicionan el alcance de los hallazgos. El estudio se basó en 12 entrevistas semiestructuradas seleccionadas intencionalmente y con apoyo de bola de nieve, lo que favorece la profundidad, pero restringe la transferibilidad a otros contextos y puede sesgar hacia redes de confianza. La cobertura se limitó a una sola parroquia y a un corte temporal específico; por tratarse de una actividad regulada por mareas y temporadas, no se capturó el ciclo anual completo ni sus fluctuaciones de ingreso y normas. El trabajo de campo, además, se desarrolló sin series de observación continua, por lo que algunos micro procesos cotidianos pudieron quedar fuera del registro.

La fuente central de evidencia fueron relatos en primera persona y una ficha sociodemográfica; como todo autorreporte, es susceptible a memoria selectiva y deseabilidad social. Si bien se trianguló entre subgrupos y se tomaron notas de observación, no se aplicaron diarios de uso del tiempo ni registros sistemáticos de ventas por centenas, de modo que la medición de cargas y de negociación descansa en testimonios. Otra limitación proviene de actores no incluidos que influyen en las dinámicas de género y el bienestar: servicios de salud (morbididades asociadas a la faena y a la sobrecarga de cuidados), instituciones educativas (horarios y corresponsabilidad), y entes de gobernanza ambiental (reglas, vigilancia, incentivos) que median oportunidades y cargas en el hogar y la comunidad.

Desde el punto de vista analítico, si bien se avanzó en una operacionalización rigurosa del “bienestar” (dimensiones económica, relacional y subjetiva), no fue posible realizar mediciones cuantitativas sistemáticas de uso del tiempo ni levantar series de precios y volúmenes que permitieran modelaciones econométricas básicas. Tampoco se contó con registros administrativos completos sobre afiliación a seguridad social o acceso a programas de fomento productivo, dada la informalidad del sector y la fragmentación institucional.

Estas delimitaciones no invalidan los resultados: acotan su pretensión y refuerzan su naturaleza de validez analítica para comprender mecanismos y puntos de palanca en Tambillo, sin aspirar a generalización estadística. Desde este piso, la prospectiva plantea

una agenda aplicada, mixta y longitudinal que permita observar variaciones estacionales y fortalecer la base empírica: volver a entrevistar al panel en tres momentos del año (marea alta, veda y temporada baja), incorporar diarios semanales de uso del tiempo y formatos simples de registro de ventas por (fecha, cantidad, y precio pactado), e incluir a intermediarios, transportistas y compradores urbanos para mapear la formación del precio y los costos de transacción a lo largo de la ruta comercial.

En el plano institucional y de incidencia pública, resulta pertinente concentrar las acciones en tres frentes. Primero, reforzar las mesas de gobernanza del manglar con participación efectiva de mujeres, cuotas de género, protocolos comunitarios para resolver conflictos y acceso ágil a protección social que incluya afiliación, seguros ante riesgos y salud ocupacional. Segundo, mejorar la transparencia comercial mediante tabloneros comunitarios de precios por cien conchas, acuerdos escritos sencillos y pautas claras de calidad y talla, de modo que la negociación no dependa de la discrecionalidad. Tercero, subrayar que el precio responde a calidad, talla, estacionalidad y condiciones de mercado, no al género de quien recolecta, y por eso se requiere trabajo seguro, insumos adecuados y canales de venta más equitativos. El fortalecimiento de liderazgos femeninos y su presencia en espacios parroquiales y sectoriales de decisión permitirá que sus necesidades y saberes orienten la gestión del manglar y de la cadena local, con resultados más justos y sostenibles.

REFERENCIAS

- Asamblea Nacional del Ecuador. (2008). *Constitución de la República del Ecuador*. Registro Oficial N° 449. <https://www.defensoria.gob.ec/wp-content/uploads/downloads/2018/02/Constitucion-de-la-Republica-del-Ecuador.pdf>
- Babativa, H., Rubiano, P. A., Velásquez, T., González, J., Vega, M., & Gaona, N. (2024). La entrevista semiestructurada: Una herramienta pertinente en la percepción de valores sociales para la vida. *Revista Lasallista de Investigación*, 21(1), 92–107. <https://doi.org/10.22507/rli.v21n1a5>
- Banco Interamericano de Desarrollo. (2014). *Mainstreaming gender in rural development projects in Latin America and the Caribbean*. <https://doi.org/10.18235/0009245>
- Braun, V., & Clarke, V. (2006). Using thematic analysis in psychology. *Qualitative Research in Psychology*, 3(2), 77–101. <https://doi.org/10.1191/1478088706qp063oa>
- Butler, J. (2007). *El género en disputa: El feminismo y la subversión de la identidad*. Paidós.
- Canta, J. L., & Quesada, J. (2021). El uso del enfoque del estudio de caso: Una revisión de la literatura. *Horizontes. Revista de Investigación en Ciencias de la Educación*, 5(19), 775–786. <https://doi.org/10.33996/revistahorizontes.v5i19.236>
- Carrillo, R. (2023). Rural women in relation to sustainable development. *SCT Proceedings in Interdisciplinary Insights and Innovations*, 1, 62–74. <https://proceedings.ageditor.ar/index.php/piii/article/view/179>
- Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural (RIMISP). (2021). *Empleo y aumento de los ingresos, grandes necesidades de las mujeres rurales ecuatorianas*. RIMISP. <https://rimisp.org/empleo-y-aumento-de-los-ingresos-grandes-necesidades-de-las-mujeres-rurales-ecuatorianas/>
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). (2017). *Fortalecimiento de cadenas de valor rurales* (R. Padilla Pérez, Ed.). CEPAL. <https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/4e0d7cc5-5ccb-4f57-9342-60e0e17a1b66/content>
- Convention on Biological Diversity (CBD). (2022). *Gender Plan of Action (Decision 15/11)*. <https://www.cbd.int/doc/decisions/cop-15/cop-15-dec-11-en.pdf>

- Cormier, M. (2017). Let the women harvest the mangrove: Carbon policy, and environmental injustice. *Sustainability*, 9(8), 1-18. <https://doi.org/10.3390/su9081485>
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). (2018). *Mujeres afrodescendientes en América Latina y el Caribe: Deudas de igualdad*. CEPAL. <https://www.cepal.org/es/publicaciones/43746-mujeres-afrodescendientes-america-latina-caribe-deudas-igualdad>
- Crenshaw, K. (1991). Mapping the margins: Intersectionality, identity politics, and violence against women of color. *Stanford Law Review*, 43(6), 1241–1299. <https://doi.org/10.2307/1229039>
- Elson, D. (2017). Recognize, reduce, and redistribute unpaid care work: How to close the gender gap. *New Labor Forum*, 26(2), 52–61. <https://doi.org/10.1177/1095796017700135>
- FAO. (2024). *La situación de las mujeres en los sistemas agroalimentarios*. Roma. <https://doi.org/10.4060/cc5343es>
- Food and Agriculture Organization of the United Nations. (2015). *Voluntary guidelines for securing sustainable small-scale fisheries in the context of food security and poverty eradication*. <https://openknowledge.fao.org/server/api/core/bitstreams/edffbfbc-81e5-4208-a36f-334ff81ac10f/content>
- Food and Agriculture Organization of the United Nations. (2021). *La protección de los derechos de las mujeres rurales en América Latina*. <https://www.fao.org/family-farming/detail/es/c/1605219/>
- Food and Agriculture Organization of the United Nations. (2022). *El estado mundial de la pesca y la acuicultura 2022*. <https://doi.org/10.4060/cc0461es>
- Food and Agriculture Organization of the United Nations. (2022b). *COVID-19, a crisis like no other* (SOFIA 2022, capítulo web). <https://www.fao.org/3/cc0461en/online/sofia/2022/covid-crisis-fisheries-aquaculture.html>
- Food and Agriculture Organization of the United Nations (FAO), Duke University, & WorldFish. (2023). *Illuminating hidden harvests: The contributions of small-scale fisheries to sustainable development*. FAO. <https://doi.org/10.4060/cc4576en>

- Fernández Docampo, M. B. (2023). Brechas de género en los territorios rurales. *Revista Crítica de Relaciones de Trabajo*, 6, 79–95. <https://revista.laborum.es/index.php/revreltra/article/view/715>
- Flores, J., & Sigcha, A. (2017). *Las mujeres rurales en Ecuador*. Sistema de Investigación sobre la Problemática Agraria en Ecuador (SIPAE). https://d3o3cb4w253x5q.cloudfront.net/media/documents/mujeres_rurales_en_ecuador.pdf
- Freire, P. (1970). *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI.
- García, J. F., Pineda, L., Martínez, L., Armenta, A., & Velandia, G. J. (2024). Actitud emprendedora de la mujer rural frente a la desigualdad de género en post pandemia. *UVserva*, 17, 121–135. <https://doi.org/10.25009/uvs.vi17.2958>
- Gobierno Autónomo Descentralizado Parroquial Rural de Tambillo. (2023). *Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial (PDOT) 2023–2034*. <https://tambillo.gob.ec/pdot/1/>
- Guber, R. (2001). *La etnografía: Método, campo y reflexividad*. Siglo XXI Editores. <https://antroporecursos.wordpress.com/wp-content/uploads/2009/03/guber-r-2001-la-etnografia.pdf>
- Guest, G., Bunce, A., & Johnson, L. (2020). How many interviews are enough? An experiment with data saturation and variability. *Field Methods*, 32(1), 3–22. <https://doi.org/10.1177/1525822X19885380>
- Hernández, O. (2021). Aproximación a los distintos tipos de muestreo no probabilístico que existen. *Revista Cubana de Medicina General Integral*, 37(3), e1442. <http://scielo.sld.cu/pdf/mgi/v37n3/1561-3038-mgi-37-03-e1442.pdf>
- Hernández, R., Fernández, C., & Baptista, M. P. (2018). *Metodología de la investigación* (6.ª ed.). McGraw-Hill. <https://www.mheducation.com.mx/9786071513216-p-m.html>
- Hincapié, A. (2015). Revisiones críticas al concepto de género: Apuntes para la teoría social contemporánea. *Universitas Humanística*, 79, 15–40. <https://doi.org/10.11144/javeriana.uh79.rccg>
- Hoffman, S. E., & Martínez, M. R. (2024). Los desafíos de ser mujer en el ámbito de la extensión rural en Corrientes y Misiones, Argentina. *Revista de Psicología (Santiago)*, 33(2). <https://doi.org/10.5354/0719-0581.2024.70166>
- Ibarra, M. S., González, A., & Rodríguez, G. (2023). Aportaciones metodológicas para el uso de la entrevista semiestructurada en la investigación educativa a partir de un

- estudio de caso múltiple. *Revista de Investigación Educativa*, 41(2), 501–522.
<https://doi.org/10.6018/rie.546401>
- Intergovernmental Panel on Climate Change. (2022). *Climate change 2022: Impacts, adaptation and vulnerability. Contribution of Working Group II to the Sixth Assessment Report of the IPCC* (H.-O. Pörtner et al., Eds.). Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/9781009325844>
- Jiménez, R. (2021). Diseño y desafíos metodológicos de la investigación feminista en ciencias sociales. *EMPIRIA. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, 50, 177–200. <https://doi.org/10.5944/empiria.50.2021.30376>
- J-PAL. (2023). *Microcredit: Impacts and promising innovations*. Abdul Latif Jameel Poverty Action Lab. <https://www.povertyactionlab.org/policy-insight/microcredit-impacts-and-promising-innovations>
- Kabeer, N. (1999). Resources, agency, achievements: Reflections on the measurement of women's empowerment. *Development and Change*, 30(3), 435–464. <https://doi.org/10.1111/1467-7660.00125>
- Kallio, H., Pietilä, A.-M., Johnson, M., & Kangasniemi, M. (2016). Systematic methodological review: Developing a framework for a qualitative semistructured interview guide. *Journal of Advanced Nursing*, 72(12), 2954–2965. <https://doi.org/10.1111/jan.13031>
- Leisher, C., Temsah, G., Booker, F., Day, M., Samberg, L., Prosnitz, D., Agarwal, B., Matthews, E., Roe, D., Russell, D., Sunderland, T., & Wilkie, D. (2016). Does the gender composition of forest and fishery management groups affect resource governance and conservation outcomes? A systematic map. *Environmental Evidence*, 5(1), 1-10. <https://doi.org/10.1186/s13750-016-0057-8>
- Lucero, K. (2021). El Ecuador está en deuda con la mujer rural, la que más trabaja y menos gana. *Revista Gestión*. <https://revistagestion.ec/sociedad-analisis/el-ecuador-esta-en-deuda-con-la-mujer-rural-la-que-mas-trabaja-y-menos-gana/>
- Martínez, C. (2012). El muestreo en investigación cualitativa: Principios básicos y algunas controversias. *Ciência & Saúde Coletiva*, 17(3), 613–619. <https://doi.org/10.1590/S1413-81232012000300006>
- Maubrigades, S. (2020). Las brechas de género en el mercado laboral rural del Uruguay, 1990-2010. *Revista História Debates E Tendências*, 20(2), 113-136. <https://doi.org/10.5335/hdtv.20n.2.10928>

- Mascheroni, P., & Riella, A. (2016). La vulnerabilidad laboral de las mujeres en áreas rurales: Reflexiones sobre el caso uruguayo. *Revista de Ciencias Sociales*, 29(39), 57–72. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5726468>
- Montalvo, J. (2020). El trabajo desde la perspectiva de género. *Revista de la Facultad de Derecho*, 49, 1–19. <https://doi.org/10.22187/rfd2020n49a6>
- Nhuan, N. H., Huyen, N. T. T., & Ly, N. T. K. (2023). Overview of gender mainstreaming in agriculture and rural development in Vietnam. *Ministry Of Science And Technology Vietnam*, 65(1), 100-109. https://vmostscience.vjst.vn/index.php/vmost_jossh/article/view/306/287
- Nulleshi, S. G., & Kalonaityte, V. (2022). Gender roles or gendered goals? Women’s return to rural family business. *International Journal Of Gender And Entrepreneurship*, 15(1), 44-63. <https://doi.org/10.1108/ijge-09-2021-0152>
- Naciones Unidas. (1979). *Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer*. <https://www.ohchr.org/es/instruments-mechanisms/instruments/convention-elimination-all-forms-discrimination-against-women>
- Nussbaum, M. (2011). *Creating capabilities: The human development approach*. Harvard University Press.
- Ocean Panel (High Level Panel for a Sustainable Ocean Economy). (2023). *The Blue Carbon Handbook*. https://oceanpanel.org/wp-content/uploads/2023/06/23_REP_HLP_Blue-Carbon-Handbook_low-res.pdf
- ONU Mujeres. (2023). *Technical brief: Forecasting time spent in unpaid care and domestic work: Technical brief*. ONU Mujeres. <https://www.unwomen.org/sites/default/files/2023-10/technical-brief-forecasting-time-spent-in-unpaid-care-and-domestic-work-en.pdf>
- Organización Internacional del Trabajo (OIT). (2018). *El trabajo de cuidados y los trabajadores del cuidado para un futuro con trabajo decente*. OIT. https://www.ilo.org/sites/default/files/wcmsp5/groups/public/%40dgreports/%40dcomm/%40publ/documents/publication/wcms_633168.pdf
- Organización Internacional del Trabajo. (2019). *Convenio sobre la violencia y el acoso, 2019* (núm. 190). https://www.ilo.org/dyn/normlex/es/f?p=NORMLEXPUB:12100:0::NO::P12100_INSTRUMENT_ID:3999810

- Organización Internacional del Trabajo. (2024). *Trabajo decente en los sectores pesca y acuicultura en América Latina y el Caribe*. <https://www.fao.org/family-farming/detail/es/c/1730047/>
- Otzen, T., & Manterola, C. (2017). Técnicas de muestreo sobre una población a estudio. *International Journal of Morphology*, 35(1), 227–232. <https://scielo.conicyt.cl/pdf/ijmorphol/v35n1/art37.pdf>
- Putnam, R. D. (2000). *Bowling alone: The collapse and revival of American community*. Simon & Schuster. <https://dl.acm.org/doi/10.1145/358916.361990>
- Red de Mujeres Rurales del Ecuador. (2023, septiembre). *Informe de las mujeres rurales para el Relator de extrema pobreza*. FIAN Ecuador. <https://fianecuador.org.ec/wp-content/uploads/2023/09/informe-relator-extrema-pobreza092023.pdf>
- Rocheleau, D., Thomas, B., & Wangari, E. (Eds.). (1996). *Feminist political ecology: Global issues and local experiences*. Routledge. <https://dokumen.pub/feminist-political-ecology-global-issues-and-local-experience-1nbsped-9780415120265.html>
- Saldaña, J. (2021). *The coding manual for qualitative researchers* (4th ed.). SAGE.
- Sen, A. (1999). *Development as freedom*. Oxford University Press. <https://www.scirp.org/reference/referencespapers?referenceid=2318612>
- Siles, J., Prebble, M., Wen, J., Hart, C., & Schuttenberg, H. (2021). *Un mar de oportunidades: Avance de las dimensiones de género en la pesca*. Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (UICN). <https://portals.iucn.org/library/sites/library/files/documents/2019-040-Es.pdf>
- Silikam, J. J., & Essounga, A. R. N. (2021). Women's Income-Generating Activities and Gender Roles in Rural Households in Mayo Danay Division, Northern Cameroon. *Journal Of Social And Political Sciences*, 4(3). <https://doi.org/10.31014/aior.1991.04.03.298>
- Spradley, J. P. (1980). *Participant observation*. Waveland Press. https://cpb-us-e1.wpmucdn.com/blogs.uoregon.edu/dist/e/14077/files/2017/01/spradley-participant_observation-2cg3cpu.pdf
- Treviño, M., & Murillo, P. J. (2021). Uneven consequences: Gendered impacts of shrimp aquaculture development on mangrove-dependent communities. *Ocean & Coastal Management*, 210, 105688. <https://doi.org/10.1016/j.ocecoaman.2021.105688>

- UNESCO. (2018). *Textos fundamentales de la Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial de 2003* (Edición revisada). https://ich.unesco.org/doc/src/2003_Convention_Basic_Texts-_2018_version-SP.pdf
- Valenzuela, R. B., Yeo-Chang, Y., Park, M. S., & Chun, J.-N. (2020). Local people's participation in mangrove restoration projects and impacts on social capital and livelihood: A case study in the Philippines. *Forests*, *11*(5), 580. <https://doi.org/10.3390/f11050580>
- Yin, R. K. (2018). *Case study research and applications: Design and methods* (6.^a ed.). SAGE.

ANEXOS

Anexo 1. Ficha sociodemográfica

Ficha sociodemográfica – Estudio (Tambillo)

Código de entrevista: _____

Fecha: // _____ Hora de inicio: _____ Hora de cierre: _____

1) Identificación del perfil

- **Subgrupo:** Recolectora veterana (≥ 5 años) Recolectora reciente (≤ 2 años)
 Hombre vinculado Autoridad/Técnico
- **Rol principal en la cadena:** Recolectora Pescador Transporte
Comprador/Intermediario Autoridad Técnico/ONG Otro: _____

2) Datos personales (lo que desee compartir)

- **Edad:** _____ años
- **Género (autodescripción):** _____
- **Autoidentificación étnica:** _____
- **Estado civil/convivencia:** _____
- **Personas en el hogar:** _____ (adultos: ____ / menores: ____)
- **Escolaridad (último nivel aprobado):** _____

3) Actividad en la cadena de concha prieta

- **Años en la actividad:** _____
- **Dedicación semanal (horas aprox.):** _____ h/sem
- **Afiliación a organización/cooperativa:** Sí No ¿Cuál? _____
- **Protección social (IESS campesino/otra):** Sí No ¿Cuál? _____
- **Capacitaciones recibidas (últimos 2 años):** _____

4) Ingresos del hogar – Top 3

(“Top 3” = las tres fuentes que más dinero aportan al hogar, ordenadas de mayor a menor.)

Top 1 – Principal

- Fuente/actividad: _____
- ¿Fijo o variable?: _____
- Monto o % aprox.: _____
- Observaciones (estacionalidad/veda): _____

Top 2 – Secundario

- Fuente/actividad: _____
- ¿Fijo o variable?: _____
- Monto o % aprox.: _____
- Observaciones (estacionalidad/veda): _____

Top 3 – Tercero en aporte

- Fuente/actividad: _____
- ¿Fijo o variable?: _____
- Monto o % aprox.: _____
- Observaciones (estacionalidad/veda): _____

5) Uso del tiempo y cuidados (breve)

- Responsabilidades de cuidado (niñez, personas mayores, discapacidad):

Sí No

¿Cuáles? _____

- Apoyos para el cuidado (familia, vecinos, guardería):

6) Consentimiento y contacto

- Consentimiento informado explicado: Sí No

- Acepta grabación de audio: Sí No

Anexo 2. Guía de entrevista semiestructurada

Estimado(a) participante: La entrevista que realizaremos forma parte de un estudio de trabajo de titulación de Maestría en Género y Desarrollo, enfocado en las dinámicas de género en actividad de recolección y comercialización de concha prieta en la parroquia Tambillo (cantón San Lorenzo). A través de estas preguntas buscamos comprender las experiencias, condiciones de trabajo, organización del cuidado en el hogar, salud y seguridad en el manglar, así como las prácticas de negociación y venta en el circuito local.

La información que usted comparta será tratada con confidencialidad, preservando su anonimato. Su participación es voluntaria: puede no responder a cualquier pregunta o retirarse en cualquier momento, sin consecuencia alguna. La entrevista con su autorización, podrá ser grabada en audio para asegurar un registro fiel. Le invitamos a responder con sinceridad y con total confianza; si tiene dudas, por favor exprese las con libertad antes, durante o después de la conversación. Muchas gracias por su tiempo y disposición.

Preguntas generales

A. Trayectoria y organización del trabajo

1. ¿Cómo llegó usted a vincularse con la actividad de la concha prieta en Tambillo?
2. ¿Cómo es un día típico de trabajo para usted, desde que inicia hasta que termina?
3. ¿Qué tareas realiza personalmente y cuáles asumen otras personas de su hogar o equipo?
4. ¿Qué cambios ha observado en su forma de trabajar en los últimos años y a qué se deben?

B. División sexual del trabajo

5. En su experiencia, ¿qué tareas suelen asumir más las mujeres y cuáles los hombres en esta cadena?
6. ¿Cómo se reparten esas tareas en su hogar o grupo de trabajo?
7. ¿Ese reparto le parece justo o le gustaría que cambiara algo? ¿Por qué?

C. Acceso a recursos y mercados

8. ¿Con qué herramientas o equipos trabaja y cómo los obtuvo?
9. ¿Cómo se define el precio que recibe por la concha prieta y quién participa en esa decisión?
10. ¿Qué dificultades encuentra para vender o transportar el producto?
11. ¿Ha recibido crédito, capacitación o apoyo institucional? ¿Qué tan útiles le resultaron?

D. Cuidados y uso del tiempo

12. Además del trabajo productivo, ¿qué responsabilidades de cuidado o domésticas realiza usted?
13. ¿Cómo organiza su tiempo entre trabajo y familia? ¿Qué le ayudaría a equilibrarlo mejor?
14. ¿Quién le apoya cuando tiene que salir a trabajar o asistir a una reunión/capacitación?

E. Salud, seguridad y ambiente

15. ¿Qué riesgos o problemas de salud ha enfrentado por este trabajo?
16. ¿Qué cambios ha notado en el manglar (acceso, cantidad/tamaño del recurso, clima) y cómo le afectan?
17. ¿Qué medidas de seguridad o protección utiliza y cuáles le hacen falta?

F. Participación y decisiones

18. ¿En qué espacios se toman decisiones sobre la actividad (asociaciones, juntas, familia) y quiénes participan realmente?
19. ¿Ha planteado propuestas o quejas en esos espacios? ¿Qué respuesta obtuvo?
20. ¿Qué necesitaría para participar más o con mayor influencia?

G. Bienestar y aspiraciones

21. ¿Qué significa para usted “estar bien” en su familia y comunidad?
22. ¿Qué cambios le gustaría ver en la actividad en los próximos 2–3 años?
23. Si pudiera decidir tres mejoras prioritarias, ¿cuáles serían y por qué?

Preguntas específicas por subgrupos

Módulo 1 · Recolectoras veteranas (≥ 5 años de experiencia)

1. ¿Quién le enseñó las técnicas de recolección y qué “mañas” considera clave para cuidar el banco?
2. ¿Cómo deciden en su hogar el uso del dinero que usted aporta? ¿En qué se prioriza?
3. Recuerde una vez que negoció el precio: ¿qué argumentos usó y qué resultó?
4. ¿Ha intentado acceder a equipos mejores (guantes, botas, recipientes, frío)? ¿Qué trabas encontró?
5. ¿Qué cambios vio en la organización de las recolectoras a lo largo del tiempo (asociaciones, reglas internas)?
6. ¿Ha ocupado cargos o estaría dispuesta a hacerlo? ¿Qué apoyos necesitaría para aceptar un liderazgo?
7. ¿Cómo afectaron a su trabajo las vedas, lluvias o mareas inusuales? ¿Qué estrategias usó para adaptarse?
8. ¿Qué recomendaría a una mujer que recién empieza para que no abandone la actividad?
9. ¿Qué significa para usted el manglar en términos culturales y de identidad?
10. Si pudiera cambiar una sola regla en la cadena, ¿cuál sería y cómo la implementaría?

Módulo 2 · Recolectoras recientes (≤ 2 años de experiencia)

1. ¿Por qué decidió incorporarse a esta actividad y quién le abrió la puerta o la animó?
2. ¿Qué fue lo más difícil al comenzar (técnico, físico, social o familiar) y cómo lo fue resolviendo?
3. ¿Qué personas le han apoyado más y qué apoyos le han faltado?
4. ¿Cómo se organiza para atender el hogar/cuidados cuando sale a trabajar?

5. ¿Qué riesgos ha enfrentado en el manglar y qué haría para sentirse más segura?
6. ¿Qué formación le gustaría recibir (higiene, manejo poscosecha, precios, marketing, liderazgo)?
7. ¿Cómo le gustaría que fuera su situación en 1–2 años dentro de la actividad?
8. ¿Ha participado en reuniones o asociaciones? ¿Cómo fue esa experiencia?
9. ¿Qué le motivaría a quedarse en esta actividad y qué le haría pensar en dejarla?
10. ¿Qué espera de las autoridades o de una organización de recolectoras para seguir creciendo?

Módulo 3 · Hombres vinculados (pescadores, transportistas, compradores locales)

1. ¿Cómo describiría el aporte de las mujeres a la calidad y salida del producto?
2. ¿Qué criterios usa para fijar precios o elegir a quién comprar/transportar?
3. ¿Qué cambios ve necesarios para que la cadena sea más justa para todas las personas?
4. En su hogar, ¿cómo se reparten las tareas de cuidado y domésticas? ¿Qué ha cambiado con el tiempo?
5. ¿Ha trabajado con grupos de recolectoras organizadas? ¿Qué diferencias notó frente a la venta individual?
6. ¿Qué condiciones facilitarían que más mujeres participen en transporte, negociación o puestos de mayor ingreso?
7. ¿Cómo afectan las mareas, vedas o el clima su relación comercial con las recolectoras?
8. ¿Estaría dispuesto a contratos escritos/transparentes? ¿Qué pondría como reglas básicas?
9. ¿Qué equipos o infraestructura (frío, transporte, acopio) mejorarían el precio final pagado a las recolectoras?
10. ¿Qué rol cree que deberían tener los hombres para promover corresponsabilidad y trato equitativo?

Módulo 4 · Autoridades locales, dirigentes y técnicos (junta parroquial, asociaciones, ONG, instituciones)

1. ¿Qué información oficial existe sobre esta actividad (volúmenes, empleo por sexo, precios, vedas)?
2. ¿Qué programas o apoyos se han implementado en la zona y con qué resultados verificables?
3. ¿Cómo se garantiza la participación efectiva de mujeres en comités/decisiones (cuotas, formación, horario, cuidado infantil)?
4. ¿Qué obstáculos normativos o administrativos frenan la formalización con enfoque de género (sanidad, licencias, trazabilidad)?
5. ¿Qué presupuesto y alianzas serían necesarios para un plan de mejora (infraestructura de acopio, EPP, transporte, capacitación)?
6. ¿Qué acciones recomiendan para prevenir riesgos y violencia en el manglar y rutas fluviales?
7. ¿Cómo se incorporan los saberes locales de las recolectoras en el manejo del ecosistema y en la educación ambiental?
8. ¿Qué indicadores usaría para medir éxito con enfoque de género (uso del tiempo, ingresos propios, participación en decisiones, salud)?
9. ¿Qué experiencias de otras zonas considera transferibles a Tambillo y por qué?
10. ¿Qué compromisos concretos podrían asumir en los próximos 12 meses para fortalecer la cadena con equidad?

Anexo 3. Ficha de observación participante

Fecha	Lugar / sector	Personas (códigos)	Foco de observación	Notas breves	Ética / consentimiento
18-08-2025	Tambillo (entorno de faena)	TBL-RR-02	Talla/calidad; tiempos de faena	Recuento por centenas; coordinación familiar para cuidados.	Consentimiento informado y audio aceptado.
18-08-2025	Tambillo	TBL-RR-01	Uso del tiempo; negociación doméstica	Alterna trabajo y cuidado con apoyo familiar.	Consentimiento informado y audio aceptado.
19-08-2025	Tambillo	TBL-RR-03	Reparto de tareas; expectativas	Percibe pago bajo; sin participación asociativa.	Consentimiento informado y audio aceptado.
18-08-2025	Tambillo	TBL-RV-01	Veda y tamaño; organización de faena	Valora vedas; comercializa por centenas.	Consentimiento informado y audio aceptado.
18-08-2025	Tambillo	TBL-RV-02	Extracción y venta; cuidados	Recolección y comercialización; apoyo familiar en cuidados.	Consentimiento informado y audio aceptado.
19-08-2025	Tambillo (orilla)	TBL-RV-03	Precio por talla; ausencia asociativa	“El dueño de la lancha pone el precio”; sin asociación local.	Consentimiento informado y audio aceptado.
23-08-2025	Tambillo (manglar/orilla)	TBL-RV-04	Conteo por centenas; postcosecha	Separación por talla; 40 h/semana en faena.	Consentimiento informado y audio aceptado.
18-08-2025	Tambillo (ruta fluvial)	TBL-HM-01	Recolección/transporte; corresponsabilidad	Recolector y transporte; reconoce aporte femenino.	Consentimiento informado y audio aceptado.

20-08-2025	Tambillo (manglar/ribera)	TBL-HM-02	Seguridad/EPP; precios en orilla	EPP básico; precios definidos por comprador.	Consentimiento informado y audio aceptado.
18-08-2025	Tambillo (salón parroquial)	TRL-AT-01	Gestión local; trazabilidad/vedas	Vocal parroquial; propone organización mixta.	Consentimiento informado y audio aceptado.
19-08-2025	Tambillo (casa comunal)	TBL-AT-02	Participación; apoyo institucional	Reconoce ausencia de asociación; sugiere crearla.	Consentimiento informado y audio aceptado.
23-08-2025	Tambillo (salón parroquial)	TBL-AT-03	Igualdad y organización mixta	Plantea asociación hombres–mujeres con igualdad.	Consentimiento informado y audio aceptado.